

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
88

SUMARIO

RESPONSABILIDAD DE LA DEMOCRACIA.

LA REFORMA AGRARIA EN CHILE, por *Jacques Chonchol*.

BASES ACTUALES DEL SINDICALISMO CRISTIANO, por *William Thayer Artega*.

¿A DONDE VAN LOS CATOLICOS NORTEAMERICANOS?, por *Norbert Romain*.

POLITICA NACIONAL: Optimismo ibañista en vísperas de las elecciones.—La otra cara de la moneda.—La oposición ante las elecciones.—Las elecciones y su resultado.—Perspectivas para el futuro.

POLITICA INTERNACIONAL: Viaje en vísperas de elecciones.—El pato de la boda.—Bases para el convenio económico.—Repercusiones y consecuencias.—Perspectivas.

ESTE MUNDO DE HOY: Stalin y los problemas de la URSS.—Las conclusiones teóricas de la Central Unica Sindical.

LOS LIBROS: "Graham Greene", de *Jacques Madaule*.

DOCUMENTOS: CHILE NO NECESITA LECCIONES, NI DE JUSTICIA NI DE LIBERTAD, discurso del diputado don Tomás Reyes Vicuña.

AÑO
IX

3967

15 de MARZO de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Daniel Riquelme: <i>Bajo la Tien- da</i>	\$ 180	Graham Greene: <i>El Poder y la Gloria</i>	240
Marcela Paz: <i>Papelucho</i>	130	Jacques Madaule: <i>Graham Gree- ne</i>	320
Gilbert Cesbron: <i>Los Santos van al Infierno</i>	250	Francois Mauriac: <i>De Pascal a Graham Greene</i>	220
Marcelo Martínez Candia: <i>Ni Marxismo ni Liberalismo: So- cial-Cristianismo</i>	160	Vasco Pratolini: <i>Crónica de mi familia</i>	180
Fidel Aranedá B.: <i>Don Crescente</i>	350	Michael Burt: <i>El caso de la jo- ven alocada</i>	120
Zlatko Brncic: <i>Angela triste</i>	150	Michael Burt: <i>El caso de las trompetas celestiales</i>	120
Aldo Torres: <i>Memoria Perma- nente</i> (poemas)	80	Giovanni Guareschi: <i>Un marido en el Colegio</i>	200
Raquel Jorodowsky: <i>Aposento y Epoca</i> (poemas)	45	Id.: <i>Don Camilo</i>	220
Carlos Sabat Ercasty: <i>Poemas del Hombre, Libro del Mar</i>	80	Jules Romains: <i>Verdún, T. 16 de "Los Hombres de Buena Vo- luntad"</i>	200
Luis Oyarzún: <i>Ver</i>	70	Kafka: <i>La Metamorfosis</i>	70
Salvador Reyes: <i>Ruta de Sangre</i>	140	Id.: <i>América</i>	180
Eugenio García Díaz: <i>Las cenizas olvidadas</i>	50	Nicolás Guillén: <i>El Son entero</i>	60
Carlos René Correa: <i>Comienzo la Luz</i>	100	Walt Whitman: <i>Canto a mi mis- mo</i>	60
Victorio Pescio: <i>La Vecindad</i>	100	Jean Anouilh: <i>Teatro, Tomo II</i>	220
Felipe Herrera: <i>Manual de Polí- tica Económica, 2 tomos</i>	560	José Ferrater Mora: <i>Diccionario de Filosofía, 3ª edición</i>	1.500
Manuel Matus: <i>Finanzas Públi- cas</i>	350	J. Casaldueiro: <i>Sentido y forma del Teatro de Cervantes</i>	300
Michel Gordey: <i>Pasaporte para Moscú</i>	320	Rudyard Kipling: <i>Nuevos Cuen- tos de las Colinas</i>	150
Paul Claudel y André Gide: <i>Co- rrespondencia</i>	400	Aldous Huxley: <i>Los escándalos de Cromé</i>	120
Helen B. Clapesattle: <i>La Clínica de los Doctores Mayo</i>	320	A. J. Cronin: <i>Aventuras en dos mundos</i>	320
Paul de Kruif: <i>Vida entre médi- cos</i>	440	Id.: <i>Tres amores</i>	300
Fco. García Lorca: <i>Angel Gani- vet, su idea del hombre</i>	280	Thor Heyerdahl: <i>Kon-Tiki, 3ª edición</i>	260
Harold Lamb: <i>Historia de las Cruzadas, 2 tomos</i>	750	Richard Hillary: <i>El último ene- migo</i>	170
J. B. Priestley: <i>Festival</i>	260	Fritz Künkel: <i>El Consejo Psico- lógico</i>	375
Pearl S. Buck: <i>La buena tierra</i>	200	G. Duhamél: <i>Confesión de Me- dianoche</i>	100
Id. <i>Hijos</i>	200	Id.: <i>Diario de Salavín</i>	100
B. Cederholm y B. Söderlund: <i>Doce Lecciones de Sueco</i>	235	Id.: <i>El Club de los Lyoneses</i>	100
Upton Sinclair: <i>Misión Presiden- cial</i>	350		

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

REVISTA QUINCENAL

AÑO IX

Nº 88

15 de Marzo de 1953

INDICE

Responsabilidad de la Democracia	1
La Reforma Agraria en Chile, por Jacques Chonchol	2
Bases Actuales del Sindicalismo Cristiano, por William Thayer Artega	7
¿A dónde van los Católicos Norteamericanos?, por Norbert Romain	13
Política Nacional	16
Política Internacional	21
Este Mundo de Hoy	26
Los Libros	28
Documentos: Chile no Necesita Lecciones, ni de Justicia ni de Libertad, discurso del diputado don Tomás Reyes Vicuña	29



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

SUBDIRECTOR:

Alejandro Magniet Pagueguy

REDACTOR-JEFE:

Jaime Castillo Velasco



Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 330.— Extranjero: US\$ 3.50.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126.—Santiago de Chile. Impreso en Talleres de la Editorial Del Pacífico S. A.,
— San Francisco 116 —

RESPONSABILIDAD DE LA DEMOCRACIA

De acuerdo con las recientes elecciones el gobierno no contará con mayoría parlamentaria. Esto, por una parte, es un hecho feliz, dada la improvisación y calidad deficiente de gran parte de los candidatos presentados por el ibañismo y porque revela así el buen sentido político remanente en el país. Mas, por otra parte, introduce un elemento de desajuste al dejar frente a frente al Ejecutivo y un Congreso de tendencias políticas diferentes. Este hecho no es nuevo en la historia nacional, pero ha sido siempre factor de perturbación institucional u obstáculo al desarrollo de una política definida y resuelta. Lo que lo hace más grave en las actuales circunstancias es que frente a un Congreso abigarrado, en el que no prevalecen dos o tres grandes partidos sólidamente organizados, no exista un Ejecutivo homogéneo, con una clara línea política y un meditado programa de acción y realizaciones. La disgregación de los partidos y una situación desventajosa en el Parlamento podrían ser superadas fácilmente por un gobierno eficiente que supiese lo que quiere, y por qué medios y para qué. Hasta hoy, el actual gobierno no ha demostrado saberlo.

Con más de cuatro meses en el poder, armado de facultades extraordinarias y después de enfrentar la prueba de unas elecciones generales en que para confirmarse en la confianza de los ciudadanos hubiese debido desplegar un programa de acción pública claro, coherente y eficaz, el ibañismo no ha sabido hasta ahora movilizar la conciencia nacional, comenzar a dar cuerpo a las esperanzas que despertó en la gran masa de los chilenos. La acción eficiente de un gobierno tiene proyecciones espirituales tan importantes como sus resultados materiales: mantiene viva el alma de un pueblo, le da una fe, un impulso hacia el futuro, le despierta y renueva la confianza en sí mismo. En este sentido, el actual gobierno chileno se encuentra bajo el peso de una grave responsabilidad.

Esa misma responsabilidad pesa sobre los grupos y partidos que le deben apoyo en el Congreso y ante la opinión pública. En éstos, una perniciosa tendencia se está manifestando, y es la del uso del denuedo y la violencia —felizmente sólo verbal, hasta ahora— en contra de los que no comparten las ideas del gobierno o critican sus actuaciones. En Chile, como en toda democracia, el patriotismo no es monopolio de nadie. La opinión pública es digna de respeto y debe expresarse, por cierto, en forma de merecerlo. En las presentes circunstancias de la vida política chilena, que son difíciles, por las causas señaladas y la coyuntura económica del país, cada chileno, esté o no en el gobierno o con el gobierno, tiene su parte de responsabilidad en el mantenimiento de nuestra democracia y en que ésta sea capaz de justificarse por sus resultados. El abandono de esa responsabilidad será el salto en lo desconocido.

LA REFORMA AGRARIA EN CHILE

por Jacques CHONCHOL

EL REGIMEN AGRARIO EXISTENTE EN CHILE

Nuestro régimen agrario presenta de modo acentuado los dos males extremos de toda estructura agraria: el latifundio y el minifundio. Por una parte, más del 60% de la propiedad agrícola total está en manos del 1% de los propietarios; y por otra, el 80% de los propietarios ocupan poco más del 5% del total de la extensión agrícola. Entre estos dos extremos existen pequeñas propiedades de tipo familiar y propiedades medianas, que son las que hacen el aporte más efectivo a la economía nacional, pues, en general, el resultado económico del minifundio, que suele no bastar al sustento de sus propietarios, y el del latifundio, pésimamente explotado, son igualmente malos.

Esta estructura se traduce en el plano social por una profunda división de la población agrícola en dos clases: la una, formada por el pequeño número de los grandes propietarios, que goza de todas las ventajas económicas, sociales y políticas del sistema; y la otra, constituida por la inmensa masa formada por los asalariados de los campos y por la mayor parte de los micropropietarios, que está condenada a la miseria, a la inseguridad, y que, como lo ha dicho tan acertadamente el Padre Leuret, vive en un estado de cuasi-servidumbre.

Todo este sistema que es en gran parte herencia del pasado, tiene por consecuencia el que aún hoy día sigamos viviendo en un régimen agrario feudal; anti-económico, pues no sólo es en sí mismo deficientemente productivo, sino, además, impide que se cumplan ciertas condiciones básicas para el desarrollo industrial del país, como es la existencia de un mercado consumidor apropiado; anti-social, y lo que es peor de todo anti-humano, pues condena al abandono, a la incultura y a la miseria material y espiritual a la inmensa masa de nuestra población agrícola que representa un sector considerable de la población chilena. (La población agrícola representa el 33% de la población activa y el 48% de la población total de Chile).

LA PRODUCCION AGRICOLA CHILENA

La producción agrícola obtenida del régimen agrario cuyos rasgos esenciales acabamos de definir, presenta tres características fundamentales: primero, es

insuficiente, de acuerdo con las necesidades y posibilidades del país; segundo, su costo es muy elevado, lo que va en desmedro de los beneficios que de ella pudieran obtenerse; y tercero, es una producción desorganizada y anárquica, lo que agrava más aún los dos rasgos anteriores.

a) *La producción agrícola chilena es insuficiente:* Chile, según las estimaciones de diversos investigadores podría mantener fácilmente en el estado de técnica actual de la humanidad, una población humana que hacen fluctuar algunos entre 7 y 9 millones, y otros, hasta 20, 23 y aún 26 millones de habitantes. A pesar de la relatividad de estas cifras, lo que se debe al conocimiento poco profundo que se tiene aún de nuestro país y de sus posibilidades, hay un hecho innegable, que es el que éste posee aún un amplio margen para aumentar su población. Con todo, a pesar de tales perspectivas y posibilidades, Chile no es hoy día capaz de alimentar, ni siquiera en malas condiciones, a una población que no llega a los 6 millones de habitantes. Y ello nos obliga a gastar en la adquisición de productos agrícolas como carne, trigo, oleaginosas, etc., divisas que reportarían mucho más para el país si fueran invertidas en bienes de capitalización (máquinas, etc.).

b) *La producción agrícola chilena es cara:* El elevado costo de producción de los productos agrícolas, debido al defectuoso régimen agrario y al atraso técnico, a través de los cuales ellos se obtienen, perjudica antes que nadie a los propios productores, puesto que la renta neta agrícola (lo que los distintos grupos humanos que trabajan en la agricultura se distribuyen entre sí), es igual al valor global de la producción agrícola, menos los costos de producción. Así pues, tenemos que a mayor costo, menos renta por distribuir. Pero estos elevados costos de producción contribuyen además de un modo determinante a formar el verdadero círculo vicioso en que la agricultura chilena se debate hoy en día. Nuestra agricultura, siendo una de las actividades básicas de la nación y ocupando el más elevado porcentaje de su población activa, produce proporcionalmente una de las rentas parciales menores, y la renta por cabeza más baja entre todas ellas. Esto es debido a la baja productividad por individuo activo, la que es ocasionada a su vez, por un lado, por las condiciones de disminución física causadas por la miseria en que vive gran parte de nuestra población agrícola, y por otro, por el defectuoso régimen agrario que impide

la buena utilización del trabajo y de la tierra y por los sistemas rutinarios, retrógrados e irracionales de explotación. Pero estos factores son también responsables de los altos costos de producción que disminuyen la renta neta de la agricultura. Esta renta así disminuída, se traduce por una parte, en bajos salarios, que significan perpetuación del estado de miseria de la mayoría de nuestra población agrícola, lo que la impide rendir más, y la deja al margen del círculo monetario de la nación, es decir, su poder de compra es prácticamente nulo, obstaculizando así agudamente el normal desenvolvimiento de nuestra industria. Y por otro lado, esta renta disminuída por los altos costos de producción, se traduce por un bajo interés del capital invertido en agricultura. Esto último impide a muchos agricultores toda capitalización que no sea pasiva y les cierra las posibilidades de mejorar las condiciones de producción. Este nuevo factor, unido al espíritu rutinario de gran parte de nuestro agricultores que no ven a la agricultura como una empresa económica, sino que como "un modo de vida", impide mejorar las condiciones de la producción y, en consecuencia, la renta agrícola continúa siendo baja. Se prosiguen así en un girar constante las distintas fases del círculo vicioso que señalamos.

c) *La producción agrícola chilena es desorganizada:* Esta característica agrava más aún las dos anteriores. Ella se debe a que en nuestro país no existe hoy día ningún organismo técnico que conozca bien cuáles son las necesidades reales, los rubros de producción agropecuaria que sea más conveniente desarrollar, las relaciones entre producción de materias primas agrícolas y productos alimenticios, las necesidades del mercado en cada año, etc., y que en consecuencia pueda guiar a los agricultores hacia una producción adecuada a las necesidades del país. Y como los agricultores individualmente tampoco pueden conocer estas necesidades, cada uno de ellos produce por su cuenta guiándose por la costumbre o por los precios del año anterior, lo que conduce a un vaivén desordenado en la producción de los diversos rubros agrícolas que desorganiza la producción total, la encarece, y la hace insuficiente justamente en aquellos productos que son más necesarios.

NECESIDAD DE REALIZAR LA REFORMA AGRARIA

Una reforma agraria es necesaria en Chile desde diferentes puntos de vista. Ante todo *desde el punto de vista humano y social*. Y ello por varias razones.

Una de ellas, para realizar la justicia social. Nuestro actual régimen agrario no lo permite. Ya hemos visto que dividido el campesinado en dos clases profundamente diferenciadas: una pequeña minoría, que si no legalmente, en la realidad es poseedora de casi todos los derechos y privilegios, y una inmensa mayoría que vive en condiciones sub-humanas y sin posibilidades reales de superación. Y por más interés y buena voluntad que pusiera la clase privilegiada en ayudar a la ascensión social, económica y cultural de la masa, lo que por desgracia tampoco sucede, la estructura misma del régimen lo impediría. Así pues, sin una reforma profunda de él, no será posible realizar la justicia social.

En segundo lugar, una reforma agraria es necesaria para salvar nuestro capital humano actual y el destino de las futuras generaciones. Existe en nuestro campesinado por las desastrosas condiciones de vida en que se encuentra desde hace muchos años, una profunda disminución física y moral, y este hecho compromete la integridad de las futuras generaciones por la enorme proporción de hombres a los cuales afecta. Así pues, el único modo de salvar nuestro capital humano actual, que es el fundamental de la nación, y al mismo tiempo a los hombres de mañana, es poner pronto y franco remedio a los males profundos que están socavando el vigor físico del pueblo y le impiden toda superación moral o cultural, realizando para ello todos los cambios en nuestra estructura agraria que sea preciso efectuar, y venciendo todos los privilegios egoístas que se opongan a ellos.

En tercer lugar, una reforma de nuestro actual régimen agrario es el único medio de posibilitar el desarrollo de una clase media rural que sirva de equilibradora de la sociedad y que evite la acentuada división de esta en dos clases profundamente diferenciadas, como hoy sucede en nuestros campos, lo que indefectiblemente conduce a la lucha de clases y a la inestabilidad social. En nuestro país el régimen agrario en vigencia impide prácticamente la formación de una clase media rural de cierta envergadura, y mientras se mantenga ésta no podrá existir. Y todos sabemos la importancia que tienen las clases medias agrarias, no sólo desde el punto de vista de la estabilidad y de la paz sociales, sino que también como reservas humanas en latencia para el progreso intelectual y material de las naciones. Toda la fuerza de los países de Europa Occidental ha surgido en gran parte de esta clase social. Al mismo tiempo, esta formación y desarrollo de una clase media agrícola en nuestro país, tiene enorme importancia porque ella representa una posibilidad de independencia para una gran cantidad de hombres que,

teniendo cierto nivel cultural superior al del pueblo común pero carentes de los medios de fortuna o de las posibilidades que les permitan trabajar en forma independiente y en actividades productivas, van hoy día a incrementar la burocracia fiscal o el ya elevadísimo y nefasto número de intermediarios.

En cuarto lugar, una reforma del régimen agrario es el solo camino para asegurar la estabilidad y la paz sociales. En las actuales circunstancias, aún para aquéllos a quienes no mueve un ideal de justicia social, pero son capaces de observar objetivamente la realidad, resulta imposible la conservación del antiguo orden de cosas. A la potencia de la idea y la mística comunista no puede oponerse eficazmente la mera violencia. La única manera de evitar los trastornos de todo orden que desencadenaría una revolución comunista —que en nuestros campos alcanzaría quizá un carácter horroroso y determinaría una inimaginable destrucción—, es implantar un mínimo creciente de justicia precisamente en el terreno en donde el comunismo tiene las más amplias posibilidades de prender.

Pero fuera de éstas razones humanas, sociales y políticas, una reforma agraria es necesaria en Chile desde un punto de vista estrictamente económico.

Ya hemos visto que la agricultura chilena es aquella actividad, que a pesar de su inmensa importancia, puesto que de ella vive el mayor porcentaje de nuestra población, produce proporcionalmente una de las rentas globales menores y la renta por cabeza más baja entre todas ellas (industria, construcción, comercio, etc.). Pero no sólo la renta generada por nuestra agricultura es muy baja, sino que además está pésimamente distribuida, lo que afecta en forma grave a un inmenso sector de nuestra población.

Los obreros agrícolas que representan más del 60% de la población activa agrícola obtienen el 25% de la renta neta agrícola. Los empleados agrícolas que representan el 6% de esta población activa obtienen el 8% de la renta neta agrícola. Y los patrones agrícolas que constituyen el 33% de la población activa agrícola se reparten el 67% de esta renta. Pero de estos patrones, que son alrededor de 190.000, más de 150.000 son micropropietarios que obtienen aproximadamente lo mismo que los asalariados inquilinos. En consecuencia, dentro de la renta patronal la distribución es a la vez muy desigual. Resumiendo, podemos decir que alrededor de 40.000 patrones que representan el 7% de la población activa agrícola obtienen más del 50% de la renta neta total generada por la agricultura. Y el 93% restante de la población activa agrícola, formada por los micropropietarios, los asalariados inquilinos y afuerinos, y los em-

pleados, obtienen el otro 50% de la renta neta agrícola.

Las desgraciadas consecuencias económicas de esa mala distribución ya han sido señaladas.

¿COMO DEBE ENFOCARSE LA REFORMA DE NUESTRO REGIMEN AGRARIO?

Dos son las soluciones que generalmente se proponen para resolver nuestro problema agrícola; una de ellas es la solución antilatifundista y la otra la solución productivista.

La primera es la que propician aquellos reformadores sociales improvisados y demagógicos que no ven en nuestro problema agrario otra cosa que la existencia del latifundio. Creen ellos que basta con dividir los latifundios para que el problema agrícola chileno desaparezca definitivamente, puesto que este mero hecho tiene que acarrear por fuerza una elevación del nivel de vida de los campesinos. Esta solución, a pesar de poner el acento en un defecto grave de la estructura agraria, es por sí sola parcial y por lo tanto falsa, puesto que olvida otros aspectos de tanta trascendencia como el mencionado, como son, por ejemplo, el problema de los minifundios, el hecho real de que por más que se distribuya la tierra, si no se proporciona capital para trabajarla, el resultado final es desastroso para la colectividad, etc.

La segunda solución es la que generalmente proponen aquellos que están conformes con el actual orden de cosas, puesto que usufructúan de todas las ventajas del sistema. Los defensores de esta solución productivista estiman que el latifundio no existe en Chile, y que todos los problemas agrícolas de nuestro país se solucionarían si el Estado ayudara a los agricultores con amplios créditos y precios remunerativos para sus productos. Esto se traduciría, según ellos, en un aumento de la producción agrícola y mayor beneficio para todos. Por otro lado, los partidarios de esta solución se oponen a toda reforma social con el pretexto de que con un campesino inculto y atrasado es imposible realizar nada en este sentido, mientras no se le eduque. Pero, al mismo tiempo, son los defensores de esta posición los que más obstaculizan la elevación cultural de las masas campesinas a quienes siguen considerando como inferiores.

Estas dos soluciones, la antilatifundista y la productivista, conteniendo ambas una parte de verdad, son por sí solas parciales y ninguna es capaz de ponder adecuadamente a la multiplicidad de aspectos que plantea el problema de la reforma agraria.

Esta reforma para ser eficaz debe comprender tan-

to medidas de tipo técnico, y económico, como medidas de tipo social, desarrolladas en adecuada armonía y evitando que la realización de las unas haga olvidar las otras. Sólo así podremos obtener un nuevo régimen agrario caracterizado por una mucho mayor producción y una mucho mejor repartición de la riqueza, entre los hombres que la crean, y para servir a todos los cuales, ella es creada. Repartir mejor lo poco que hoy se produce no soluciona el problema agrícola de nuestro país. Aumentar la producción para beneficiar a la minoría de privilegiados del actual sistema, tampoco lo soluciona y constituye en el fondo un engaño de nefastas consecuencias, puesto que el rol del Estado no es ayudar a enriquecerse más a los ricos, sino que realizar el bien común.

Nuestra posición, pues, frente al problema de la reforma agraria, tomando la parte de verdad que contienen cada una de éstas soluciones, debe integrar esta verdad dentro de una visión absolutamente objetiva, ajena a toda demagogia y capaz de superar los doctrinarismos cerrados y falsos y los egoísmos incapaces de moldear la realidad de la vida.

PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA REFORMA AGRARIA QUE ES PRECISO REALIZAR EN CHILE

Para realizar la reforma agraria que necesita nuestro país es preciso, ante todo, crear el instrumento de su ejecución. Este instrumento debe ser un organismo planificador y realizador, dotado de amplios poderes, en el que se refundan o coordinen todos los servicios relacionados con la agricultura que existen hoy en el país diseminados a través de múltiples Ministerios e instituciones semi-públicas, donde actúan en la más absoluta anarquía, sin ninguna coordinación, repitiendo a menudo funciones a través de las cuales se dilapidan los escasos recursos y medios disponibles, y entorpeciendo frecuentemente los unos la labor de los otros.

I. Instrumento de acción para Ejecutar la Reforma Agraria

En este instrumento de acción para ejecutar la reforma agraria, cuya misión es planificarla y realizarla, y cuya creación es lógicamente el primer paso en orden a su desarrollo, deben coordinarse las actividades del Ministerio de Agricultura, la Caja de Crédito Agrario, el Instituto de Economía Agrícola, el Ministerio de Tierras y Colonización, la Caja de Colonización, las Secciones Agricultura y Forestación de la Corporación de Fomento y el Departamento

de Riego del Ministerio de Vías y Obras. Muchas de estas instituciones deberán ser refundidas dentro de este Organismo, y otras podrán conservar su estructura propia, pero, en todo casi, todas ellas quedarán sometidas a su tuición y dirección general.

Este organismo deberá estar, también, íntimamente relacionado con el Departamento de Planificación General de la Corporación de Fomento, de modo de integrar la reforma agraria y el desarrollo agrícola dentro del plan de desarrollo general. Además, deberá vincularse con el Consejo de Comercio Exterior, los Ministerios de Economía, Hacienda, Vías y Obras y Salubridad, y todos aquellos organismos que de algún modo tengan que ver con el problema agrícola o alimenticio del país. Del mismo modo deberá tener tuición sobre todos los organismos públicos, semi-fiscales o particulares, que otorguen créditos a los agricultores.

2. Objetivos o metas de la Reforma Agraria

El organismo planificador y ejecutor de la reforma agraria, deberá considerar dentro de su plan general, los seis puntos siguientes:

1. Aumento de la producción agrícola.
2. Conservación, recuperación y buen uso de los recursos naturales.
3. Organización del transporte y comercialización de la producción agrícola, de modo de beneficiar al máximo a productores y consumidores, haciendo desaparecer lo más posible el parasitismo de los intermediarios.
4. Mejor repartición de la renta generada por la agricultura entre los elementos humanos que la producen.
5. Mejor aprovechamiento del elemento *trabajo* y del elemento *tierra*.
6. Organización de la producción de acuerdo con las necesidades del país.

En relación con cada uno de éstos seis puntos esenciales se deberá actuar en una serie de planos. Dado el carácter general de este estudio nos limitaremos solamente a mencionar éstos planos, destacando desde ya que la vastedad del problema, la limitación de los recursos y las lógicas preelaciones, impedirán actuar en todos éstos aspectos al mismo tiempo y con igual intensidad. Esto obliga, pues, dentro de este conjunto general, a determinar el adecuado orden de precedencia y armonía en los diversos planos de acción.

1. *Aumento de la producción agrícola*: Aquí será preciso considerar: a) El desarrollo de la investigación agrícola a través de estaciones experimentales en relación a una serie de aspectos, la mayoría de

los cuales se indican a continuación; b) El incremento de la superficie agrícola regada, el mejor uso del agua y de la tierra regada. En este punto habrá que tener en especial consideración las ideas del Proyecto de Fondo de Regadío presentado al Congreso por el Ministro de Vías y Obras, Eduardo Frey, y que duerme en las Comisiones de la Cámara. También habrá que considerar aquí la redistribución de los derechos de agua, las posibilidades del riego por aspersión, etc.; c) Los procedimientos para el mejor uso de la tierra arable y el mejor aprovechamiento de los terrenos de rulo; d) Una política de abonos que facilite su producción, comercialización y uso adecuado; e) Un plan ganadero que incluya importaciones de animales finos para mejorar las razas actuales, disminución de las empastadas naturales en los terrenos regados y aumento de las empastadas artificiales, conservación de forrajes y mejoramiento de sus calidades y variedades, refugios para animales, etc.; f) Racionalización de las faenas agrícolas y mecanización organizada; g) mejora de semillas; h) Control de epidemias y malezas; i) Incorporación de nuevos territorios a la economía agropecuaria con consideración al criterio económico si conviene más en cada caso invertir los recursos disponibles en un plan de esta naturaleza o en el incremento de rendimiento de las zonas ya desarrolladas. Dentro de este aspecto habrá que considerar especialmente el Proyecto de Desarrollo de Aysén presentado al Congreso por el Ministro de Tierras Ignacio Palma; j) Estaciones de servicio de maquinarias en relación al punto (f) Tala de Bosques y limpia de terrenos semi-limpios (destronques).

2. *Conservación, recuperación y buen uso de los recursos naturales:* Aquí será preciso considerar: a) Un plan de recuperación de los suelos erosionados y medidas para evitar que continúen los procesos de erosión. En este punto habrá que buscar una solución al problema social de los innumerables micropropietarios que viven al día y cuyos predios será preciso reforestar y reconcentración en predios mayores para variar las rotaciones culturales y evitar la erosión; b) Medidas para evitar la destrucción por los roces de la riqueza forestal. Planes de Reforestación y dictación de una nueva Ley Forestal; c) Terminación del levantamiento de la carta agrológica del país para poder planificar en todo orden de cosas el uso del suelo.

3) *Organización del transporte y comercialización de la producción agrícola de modo de beneficiar al máximo a productores y consumidores haciendo desaparecer lo más posible el parasitismo de los intermediarios.* — Aquí será preciso tener en cuenta: a) Una adecuada política caminera y de transportes; b)

La tipificación de la producción agrícola y la especialización de regiones en rubros que les sean legítimos; c) La supresión del monopolio que ejerce el gran poder comprador de los productos agrícolas y el número excesivo de intermediarios, organizando cooperativamente a productores y consumidores; d) La planificación de las condiciones de nuestras exportaciones agrícolas; e) la industrialización máxima posible de la producción agrícola en el centro mismo de producción para disminuir el costo de los fletes, descentralizar el desarrollo económico, etc., (mataderos, frigoríficos, centrales azucareras, industrialización de maderas).

4) *Mejor repartición de la renta generada por la agricultura entre los elementos humanos que la producen;* a) *Medidas inmediatas:* a) Estricto cumplimiento de las leyes sociales actuales que la mayoría de los agricultores no cumplen; b) Establecimiento de salarios vitales agrícolas y asignación familiar consecuente; c) Sindicalización campesina efectiva; d) Mejoramiento de la habitación campesina; e) Participación en las utilidades de empleados y obreros agrícolas; b) *Medidas a más largo plazo:* Modificar la actual estructura agraria de modo de asegurar al mayor número de hombres las seguridades económicas derivadas del derecho de propiedad sobre una porción de tierra suficiente. Se debe tender a conciliar la mejor estructura técnica con la mejor estructura social. Para ello, hay que ir, de acuerdo con las condiciones físicas y económicas del medio a dos grandes tipos de predios agrícolas; a) en las zonas aptas para cultivos intensivos a la propiedad familiar indivisible, organizada en forma cooperativa, que ocupe la fuerza de trabajo del propietario y de los suyos, y que constituya una unidad económica de producción y de vida; b) en las zonas aptas para cultivos extensivos, a la gran propiedad no latifundista, bien mecanizada, comunitaria, en la que los diversos elementos humanos que participan en el proceso de producción estén institucionalmente asociados. Este tipo de asociación será variable y deberá fijarse de acuerdo con las condiciones humanas del medio.

5) *Mejor aprovechamiento del elemento trabajo y del elemento tierra:* Aquí será preciso: a) actuar en el plano de la estructura agraria una reconcentración de los minifundios y una división de los latifundios hacia los dos tipos de propiedades recién mencionados; b) Desplazar las personas activas de los minifundios cuyo trabajo nada rinde hacia otras regiones o actividades; c) Ubicar a la población errante agrícola de modo que encuentre condiciones satisfactorias y estables de trabajo; d) Ayudar a capitalizar a los agricultores para establecer una ade-

cuada relación entre las tierras de que dispongan y el capital que estén en condiciones de invertir para trabajarlas. Evitar el desequilibrio actual entre excedente de tierras y falta de capital o el no trabajo de ellas en espera de los beneficios de la plusvalía proveniente de obras realizadas por el Estado.

6) *Organización de la producción de acuerdo con las necesidades del país*: Mediante la creación dentro del organismo planificador central de una sección de estudio y previsión de las necesidades del país en los distintos rubros agrícolas, de modo de guiar a los productores en sus actividades, en lugar de la desorganización actual en que éstos siguen siempre con retraso y sin provecho los movimientos de precios.

7) *Medios de acción del organismo Planificador y Realizador de la Reforma Agraria*. — Este organis-

mo debe estar dotado de amplios poderes, considerando que la tierra no es un elemento de posesión y de capricho individual, sino que tiene que desempeñar de un modo eminente una función social de primera magnitud, que es la de satisfacer las necesidades más indispensables de un pueblo. Este organismo debe tener como uno de sus principales medios de acción el control del crédito agrícola, organizado, dirigido, y supervisado en relación a los objetivos anteriores.

Entre otras muchas medidas posibles deberá considerar en lo inmediato la aplicación de fuertes impuestos a los agricultores que no trabajen directamente sus tierras o que dejen extensiones considerables de éstas sin cultivo en forma innecesaria, y la obligatoriedad de llevar contabilidad en las explotaciones agrícolas.

BASES ACTUALES DEL SINDICALISMO CRISTIANO

Por William THAYER ARTEAGA

I

1. Todo examen de algún problema sociológico, efectuado a la luz de la inspiración cristiana, supone como bases la persona, la libertad y el bien común. Estas bases imponen, para la vida social, el régimen pluralista, esto es, de diversidad de asociaciones, que corresponden a la diversidad de fines que las personas, libremente, pueden elegir, dentro de las condiciones morales del bien común.

Cuando se pierde de vista esta fundamentación insustituible del "pluralismo social", vale decir, de la multiplicidad de asociaciones en las que se despliega la libertad humana, se cae en los yerros funestos del Estatismo, del Totalitarismo, del Militarismo, el Clericalismo, el Proletarismo o cualquiera de los demás "ismos" que importan el endiosamiento de una institución, sociedad, clase o partido, en cuyo altar se sacrifican el destino, la dignidad y la libertad del hombre.

Tenemos, pues, que realizar una opción definida y definitiva; por la pluralidad de asociaciones libres, dentro de un orden jurídico, político, moral y religioso, que las llamadas "sociedades perfectas" —vale decir: supremas en su orden civil o religioso— deben custodiar, mantener, imponer y perfeccionar, según los tiempos y circunstancias.

*

2. Cuatro actividades, distintas pero estrechamente vinculadas, nos parecen de central importancia, en

la ímproba tarea de estructurar la sociedad sobre bases y alicientos auténticamente cristianos: a) la Acción Católica; b) la Acción Política cristiana; c) la Acción Universitaria cristiana y d) la Acción Sindical Cristiana.

Sin una visión clara y distinta de estas cuatro formas de la actividad social no es posible fijar rumbos ni condiciones para el sindicalismo cristiano en Chile.

*

3. La Acción Católica es una realidad en nuestro país. Sin pretender extremar su influencia, sus logros y sus deficiencias, nadie podría discutir que desde más de dos decenios los católicos vienen respondiendo al llamado de incorporación a las filas del apostolado jerárquico de la Iglesia. En sus tres aspectos substanciales: formación, organización y acción, existe, por lo menos, un caudal de experiencia y un saldo indiscutible de objetivos conseguidos. Más adelante apuntaremos a una de sus más importantes limitaciones

*

4. La Acción Política Cristiana, o mejor dicho, la acción política organizada bajo una inspiración cristiana, con diferentes caracteres, es centenaria en Chile. Su orientación hacia una penetración social o popular más extensa e intensa, se cuenta también por decenios. De sus éxitos y fracasos sólo nos ocupare-

mos después, con vista al tema central de nuestras consideraciones. Por ahora, dejamos sentado el hecho incontrovertible: los católicos cuentan una larga y variada gama de experiencia política partidista organizada, bajo una inspiración cristiana, a veces más sentida que declarada, otras veces, más declarada y pregonada que sentida.

*

5. La Acción Universitaria Cristiana está representada en Chile por los esfuerzos y realizaciones de las Universidades Católicas, por la penetración en las Universidades Laicas o Estatales, por la vieja experiencia de la fenecida ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos) y por la Acción Católica Universitaria y Profesional. La Fundación misma de dichas Universidades Católicas; los seminarios y semanas de estudios; las tesis de prueba; laboratorios; congresos sesiones de estudios; academias; publicaciones periódicas libros y tratados, ciertamente le dan a Chile una posición destacada en el concierto de los países latinoamericanos, como centro de preocupación y acción universitaria cristiana, —realidad que apreciamos, como es costumbre entre nosotros, mucho más en sus defectos, que en sus méritos.

*

6. La Acción Sindical Cristiana, a diferencia de los tres tipos de actividad antes señaladas, ha sido la gran olvidada entre nosotros. Pese a la enorme preocupación que en todos los ambientes nacionales ha existido por los problemas gremiales, que a veces han absorbido la atención de toda la opinión pública del país; que han puesto en jaque al Congreso, al Gobierno o al Poder Económico del país; en medio de espectaculares éxitos y aplastantes fracasos, la acción sindical de los cristianos por años y decenas de años, o no ha existido, o ha sido nula, aislada, pobre, imperceptible. No puede negarse que muchos católicos han tenido destacada actuación en lides gremiales y, remontándose en la Historia, nos encontramos con que un abogado conservador, por allá en 1909, tenía la iniciativa de fundar la Federación Obrera de Chile, que terminó en 1921 afiliándose a la Tercera Internacional, pero, el esfuerzo de constituir una Organización Nacional de los Trabajadores Cristianos, para dar forma, contenido, planes, preparación y eficacia a la vida sindical, desde una entidad de naturaleza sindical, por medios y con fines sindicales, no se realiza en Chile sino con la fundación de la ASICH (Acción Sindical y Económica Chile), bajo la inspiración del gran apóstol y sociólogo R. P. Alberto Hurtado, en 1947.

*

7. Este olvido de la "función sindical cristiana" ha influido decisivamente en las limitaciones o deficiencias de la acción católica y de la acción política cristiana, así como la desvinculación de la "función universitaria cristiana" respecto de los angustiosos problemas y trascendentales reformas sociales que el país ha presenciado, ha significado uno de los más fuertes obstáculos para el nacimiento y prosperidad de un sindicalismo de inspiración cristiana. En efecto: lo que constituye propiamente la "opinión pública de un país" en sentido real, es su población "activa", la que trabaja, la que ejerce una labor en virtud de la cual se gana el sustento y llena su papel en la colectividad. Su existencia diaria está empapada de todo el complejo de quehaceres, esperanzas, éxitos, preocupaciones, incertidumbres, satisfacciones y sacrificios que comporta el hecho del trabajo como operario, empleado subalterno, profesional, técnico, organizador, industrial, propietario agrícola, etc. En toda época, como asunto principal, y en los períodos de grandes transformaciones sociológicas y revoluciones ideológicas, con especial intensidad, son estos los temas acerca de los cuales la *masa del país* ordinariamente se refiere en sus expresiones, manifestaciones o conversaciones diarias y es el peso moral y psicológico de esta manera de pensar o sentir, lo que denominamos principalmente "opinión pública", por oposición a la "opinión privada" u "opinión particular", que se refiere a cuestiones específicas que interesan a círculos o agrupaciones restringidas del medio social (opiniones artísticas, discusiones filosóficas, controversias deportivas, etc.).

El problema del trabajo humano es tan primordial y absorbente en estos días, que las grandes masas obreras y de empleados, de igual manera que los hombres que tienen responsabilidades como industriales, agricultores, comerciantes, etc., buscan afanosamente guía y solución para él; pero, entiéndase bien "guía y solución". No basta al espíritu angustiado por el hambre o la responsabilidad una "orientación", desprovista de consejos y respaldos prácticos en el orden de la acción inmediata, frente a la cesantía que lo abrumba; al alza del costo de la vida, que le merma los salarios; a la huelga declarada, que paraliza las labores de la fábrica, etc.

Con poca visión de lo que es auténticamente la Acción Católica, se ha llamado a los trabajadores —patrones o dependientes— a las filas de la Acción Católica y se les ha dicho, usando una expresión absolutamente inadecuada: "Aquí está la solución para todos los problemas que os angustian". Y los trabajadores han vuelto desilusionados por cuanto la Acción Católica no ha dado solución a "el problema" que a "cada trabajador" inquieta de manera princi-

pal: "su cesantía"; "su bajo salario"; "su huelga"; "sus costos de producción"; etc. Menos aún se ha encontrado en la Acción Católica el "respaldo", el apoyo activo y organizado para la lucha que en concreto se está dando para la solución de "ese problema". La explicación del Evangelio, el círculo de estudios, la conferencia del especialista siempre llegó hasta... donde empezaba el problema del trabajo que al obrero, empleado o patrón asistente le interesaba.

También con escasa visión o, mejor dicho, confundiendo los fines y las funciones, se ha querido encomendar a los partidos políticos de inspiración cristiana, a través de sus Departamentos Sindicales, la solución de los problemas de los "trabajadores" en especial, los que caen dentro del resorte de la vida sindical. Otro intento teórico y prácticamente equivocado. Los Departamentos Sindicales son órganos de un Partido Político, llamado por tanto, a procurar el Gobierno de la Sociedad en **TODOS SUS ORDENES**, y no el servicio de un grupo, por mayoritario que sea, que inviste la condición de proletariado. De ahí que —salvo el caso de que se trate de un *Partido Clasista*: destinada a confundir el Gobierno del Bien Común, con la Dictadura de una Clase Social, lo que es excluyente de la política de inspiración cristiana— los Departamentos Sindicales han creado todo género de dificultades a los Partidos, cuando estos —llenando su función propia— se incorporan al Gobierno del Estado y procuran el respeto de la Ley y la armonía o concordia de los diversos órdenes sociales, sin perjuicio de poner la máquina gubernativa al servicio de una evolución social concordante con su ideario político de renovación social. Engañándose acerca de su propia naturaleza, los Departamentos Sindicales se han creído a sí mismos "organismos sindicales" y han querido comprometer la acción del Partido en los grandes movimientos "sindicales", llámense huelgas, paros, concentraciones públicas, protestas, comandos, etc., sin pensar que estas actividades son propias de las asociaciones que agrupan a los "trabajadores asalariados", con vista al progreso o legítima defensa de sus "intereses comunes" en cuanto asalariados (bien común particular de los asalariados), como son los sindicatos y confederaciones gremiales, y no de las entidades que buscan el Bien Común Público o de la Colectividad entera, como son los Partidos Políticos. Por esta confusión del orden político, con el sindical, las bases asalariadas de los Partidos Políticos, regularmente han estado presionando para impedir el ingreso al Gobierno de dichas entidades o para procurar su retiro, porque se sienten traicionadas, en la medida en que la responsabilidad del Gobierno implica no sólo el necesario contacto con los sectores patronales, sino una

actitud de "independencia" y no de "compromiso", frente a "sectores particulares de la colectividad". Si a lo dicho agregamos, que el Gobierno es el principal "patrón del país", no sólo directamente con relación a los empleados y obreros del Estado (públicos, semifiscales, de administración autónoma), sino indirectamente a través de sus funciones de fijar los precios, autorizando las alza que imponga el proceso productivo y que, aparte de propias deficiencias, la acción gubernativa siempre es la resultante del juego de influencias de muchos Partidos (combinaciones políticas), tendremos completado el cuadro de *por qué* a los Partidos de *base popular*, pero de inspiración cristiana y no clasista, la ascensión al Gobierno los debilita y perturba, en tanto que la Oposición les acomoda.

Conviene destacar que no olvidamos que siempre la labor gubernativa desgasta, pero los Partidos clasistas, pueden pretender poner la máquina gubernativa al servicio de su clase —con graves trastornos y consiguiente desgaste— en cambio, los Partidos de inspiración cristiana **NO PUEDEN RENUNCIAR**, sin negarse a sí mismos, a servir el BIEN COMUN DE TODA LA COLECTIVIDAD, sin perjuicio de que su política social tienda a la redención proletaria como tarea principalísima, pero en forma "independiente" y "soberana" frente a todo compromiso con "sectores" de la colectividad.

*

8. Las líneas muy generales que hemos anotado, nos están señalando a gritos la urgencia de abordar, con criterio amplio, generoso, profundo y eficaz la organización nacional del sindicalismo cristiano, que libere a la Acción Católica de la acusación de *no abordar* el problema fundamental del trabajo, desde el punto de vista de sus soluciones concretas —cosa que en cuanto Acción Católica, ni puede ni debe hacer— y libere a los Partidos Políticos de inspiración cristiana de la inadecuada y contraproducente tarea de *abordar* el problema sindical, como si sus Departamentos Sindicales fueran órganos sindicales y no políticos, y sus declaraciones de Principios, concesiones vergonzosas a la "teoría" y no el arma que debe alentar su acción de servicio público y redención nacional.

*

9. ¿Cuáles deben ser las bases de un sindicalismo cristiano en Chile, hoy? Quisiéramos solamente anotar los puntos principales, que en otra oportunidad pudieran desarrollarse.

a) *Una Organización Nacional de Carácter Pre-Sindical*. — En Chile la inmensa mayoría de nuestras

entidades sindicales son de base "industrial" o de "empresa" (aunque las de empleados las llame nuestro Código del Trabajo impropiaamente "profesionales"). Por ello mismo, nuestros sindicatos albergan miembros de muy diferentes ideologías y, aún aquellos sindicatos en los cuales las directivas son de inspiración cristiana o la mayoría es *sindicalmente* cristiana (que constituyen la excepción), resultaría impropio afiliarlos a una Central de Sindicatos Cristianos, porque importaría atropellar el pensamiento de las minorías o el desbande sindical. Es cierto que los comunistas han impuesto afiliaciones de esa especie; lo mismo han hecho otras directivas ideológicas, pero debemos irrumpir en la vida sindical con nuestro "estilo propio", que "restablece el buen orden en las cosas", y no apegarnos a prácticas viciosas. Esta Organización Nacional —llámesele ASICH, Liga Central de Trabajadores Cristianos (no Central de Sindicatos) —sería sólo de *afiliación de personas* y no de Sindicatos, salvo el caso de aquellos Sindicatos "*profesionales*" que se hubieern constituido sólo con miembros cristianos. Por ej.: Sindicato de Profesoras Católicas".

b) *Destinada a estudiar, planear y organizar la acción de los trabajadores cristianos en los sindicatos, federaciones o centrales propias de su actividad gremial.* — No se trataría de "sacar" a los trabajadores de la vida sindical, sino de "organizar su permanencia y acción dentro de ella". Esta "organización" de la influencia en la vida gremial podrá imponer o exigir la fundación de sindicatos o federaciones de base profesional de inspiración cristiana (matronas, profesores, ascensoristas, estucadores, etc., etc.), aprovechando la libertad que nuestro Código mantiene con relación a este tipo de sindicatos, pero el peso principal de su acción, estará destinado a penetrar los sindicatos, federaciones, confederaciones, Central Unica, etc., del espíritu y de las soluciones del sindicalismo cristiano.

c) *Ajena a toda tutela partidista.* — Esto es distintivo de la concepción social y sindical cristiana. Dentro de la "Teoría" comunista. "1) los sindicatos son organizaciones que deben englobar a toda la clase; 2) los sindicatos transforman políticamente a la masa en el espíritu del comunismo elevando su conciencia hasta el reconocimiento de las tareas propias de clase; 3) los sindicatos realizan la ligazón entre el partido y las masas, esto es, entre la *vanguardia* y la *clase*; 4) los sindicatos sostienen la lucha revolucionaria contra el capital, *bajo la dirección del partido revolucionario del proletariado*". (Lososvki, Secretario General de la Internac. Sindical Roja, "Marx y los Sindicatos", Edit. Claridad, Manuales de Cultura Marxista, B. Aires, pág. 199). Esta concepción es re-

puñada por la concepción cristiana del sindicalismo; que ha defendido siempre la autonomía y distinción —no separación— entre la actividad sindical y la política de partido; así lo reconocen, siempre las declaraciones de principios de los partidos de inspiración cristiana (Ver, por ejemplo, punto IX de la Decl. de Principios de la Falange Nacional) y así lo anhela la inmensa mayoría de las fuerzas sindicales y trabajadores de Chile hoy.

d) *Definitivamente cristiana.* — Así como en el seno de la vida sindical (sindicatos, federaciones, centrales), por la concurrencia de elementos ideológicos diversos y opuestos, se defenderá siempre, la *unidad de acción* para objetivos netamente gremiales, oponiéndose a toda actitud, pronunciamiento o criterio que importe discriminación ideológica, la entidad que albergue a los trabajadores cristianos ha de ser plenamente consciente de la orientación, formación y vitalidad cristiana de sus miembros y organismos, presentándose sin respetos humanos, como el mensaje de redención integral humana y cristiana para todos los trabajadores en la seguridad de que sólo las posiciones claras y las soluciones integrales para el problema de la vida arrastran la confianza de las masas, pero siempre que sus adalides demuestren *confiar* plenamente en esas soluciones y no mantengan una actitud vergonzante respecto de las mismas.

e) *Abierta a todos los contactos.* — Lo dicho no excluye, sino, por el contrario, implica una actitud abierta y generosa para recibir y apoyar toda iniciativa de beneficio social, venga de donde venga y para propiciar y concordar la acción con otras entidades, ideológicas, en torno a planes precisos y concretos, conforme al criterio de que "entre quienes piensan distinto, sólo cabe unidad de acción para fines claramente delimitados".

f) *Conscientemente anticomunista.* — Adviértase bien: la presencia en la vida sindical implica el necesario e inevitable del contacto con el "hecho comunista", pero, aparte la acción apostólica de procurar la "conversión del hombre comunista", los trabajadores cristianos deben comprender que la zona de entendimiento con los elementos sindicales de militancia comunista es escasa e insegura. Un abismo de *concepción social*, de *tácticas de acción*, de *propósitos nacionales e internacionales*, aparte de *convicciones filosóficas y religiosas*, nos separa. El "*militante comunista*" es en cuanto tal *secundariamente* un obrero o un empleado o un profesional y *primariamente* un ente al servicio del Partido Comunista, que debe gobernar toda la actividad sindical. Además: por razones históricas es también "*secundariamente*" chileno, en cuanto su convicción política es

para él Suprema; sustitutiva de los valores absolutos de la religión, y la Voluntad del Politburó, dentro de su fé comunista, prima sobre cualquier requerimiento del interés nacional, o de la que ellos consideran "moral burguesa".

En otra oportunidad nos ocuparemos directamente de las antinomias existentes entre la concepción sindical comunista y la cristiana.

g) *Defensa enconada de la Libertad.* — La libertad en el orden sindical se expresa ante todo, por la independencia del Sindicato para expresarse y actuar dentro del Estado, sin más limitaciones que el orden jurídico y moral. En sus entrañas mismas, el sindicalismo cristiano considera como negación de la libertad, el hacer de las asociaciones de trabajadores organismos a través de los cuales el Gobierno imponga el terror y el servilismo de la masa trabajadora, que es la tesis sindical totalitaria y, por cierto, lo que el comunismo postula y aplica en los países sometidos a su control.

Esta resistencia a las tutelas estatales, que especialmente deben cuidarse en los días que corren, hace más que nunca necesaria la afirmación de los criterios señalados en las letras d), e) y f).

Por otra parte, la reforma de nuestra legislación del trabajo, con vistas al establecimiento del ideal de libertad de fundación y elección sindical; libertad de federación y confederación sindicales, unida a un adecuado fortalecimiento del régimen de sindicatos de base profesional, y a una conveniente integración de los mismos en la vida económica nacional, constituye, más que una tarea, un programa de acción para todo sindicalismo cristiano, a cuyo cumplimiento está ligada la curación de males hasta ahora considerados irrecuperables en nuestras prácticas sindicales chilenas.

Desde hace tiempo, la ASICH tiene elaborado un proyecto integral sobre la materia.

h) *Documentada, técnica completa en sus afirmaciones.* — Esta es la fuerza característica del sindicalismo cristiano en todo el mundo: distanciamiento total de las soluciones aparentes o demagógicas, para redimir "realmente" al pueblo, mediante estudios técnicos, documentados, enraizados en las posibilidades del país y del momento histórico. Por eso nuestra organización exige y postula la colaboración de los profesionales y técnicos en el movimiento sindical, no como elementos "prestados" de otros ambientes, especie de luchadores mercenarios al servicio del sindicalismo, sino como trabajadores de la inteligencia, el estudio y la experimentación científica, vital y esencialmente incorporados a la acción sindical. Sobre esto, hay un mundo por recorrer en la vida gremial chilena.

i) *Respetuosa de la ley, sin ser legalista.* — Los trabajadores cristianos no pueden prescindir del orden legal. Cuando se entroniza en los pueblos el desprecio de la ley, so pretexto de que las "leyes son injustas", se vuelve al caos. Toda democracia parte del supuesto de que las leyes son imperfectas, muchas veces injustas y que debe estarse realizando un proceso permanente de enmienda, pero, en todos los órdenes de la actividad, —sindical, política, económica, comercial— los cristianos, esencialmente demócratas, propugnan el respeto a la ley, sin perjuicio de luchar denodadamente por su enmienda, dentro de los cauces que señala la democracia.

Esta actitud no puede hacernos caer en el legalismo, vale decir, en el desprecio de la justicia, o el derecho natural, por el acatamiento supersticioso a las leyes o reglamentos. Debemos, pues, procurar ajustarnos a ellos, conscientes de que —particularmente en materia de trabajo— a veces la defensa del Derecho y la Justicia, nos obligarán a prescindir de algunas disposiciones anacrónicas. Actualmente, con bombos y platillos; presencia de Ministros de Estado y, por consiguiente, expresa tolerancia gubernativa, se ha constituido una Central Unica prohibida por el Art. 386 del Código del Trabajo.

La acción incansable nuestra por la reordenación legislativa, deberá poner término a estas situaciones absurdas y peligrosas por el prestigio y estabilidad de una Democracia.

j) *Firme, precisa y clara en sus decisiones.* — Hay que evitar el mal endémico casi a muchas entidades de inspiración cristiana: las posiciones alambicadas o vacilantes, como también aquellas que encuentran explicación sólo para los que están interiorizados de los mil pormenores de una situación, pero aparecen incomprensibles para la opinión pública, que se inspira en las grandes líneas de los acontecimientos. El lenguaje de las instituciones que reclaman la confianza pública ha de ser el lenguaje que comprende dicho público: simple, claro, concordante, firme. No siempre esto se conseguirá, pero debe ser un criterio para la acción.

k) *Orientada incansablemente hacia la reforma de las estructuras sociales.* — Dice Stalin, citando a Lenin, en la pág. 37 de sus "Cuestiones sobre el Leninismo". *La revolución es imposible sin una crisis nacional general, (que afecte a explotados y a explotadores)*. Por consiguiente, para la revolución *HAY QUE LOGRAR*, primero, que la mayoría de los obreros, (o en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos y políticamente activos), comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar es preciso que las clases gobernantes

atravesen por una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas..., que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su derrumbamiento rápido por los revolucionarios". Más adelante agrega el mismo Stalin: "Por eso, el desarrollar y apoyar la revolución en otros países es una tarea esencial para la revolución victoriosa. Por eso, la revolución del país victorioso no debe considerarse como algo que se baste a sí mismo, sino como un puntal, como un medio, para acelerar el triunfo del proletariado en los demás países".

Esto explica por qué los comunistas resisten enconadamente al sindicalismo cristiano en sus esfuerzos por reformar las estructuras sociales ("acceso orgánico de los trabajadores a la propiedad, dirección y utilidad de las empresas"); explica por qué se han opuesto tan firmemente a la constitución de Comités de Empresas, etc. Para ellos, la estructura de la Sociedad Capitalista —en cuanto divide a los hombres en capitalistas y proletarios; en poseedores de riquezas y desposeídos— es la estructura ideal para el funcionamiento y agudización de la lucha de clases, en procura de la gran "síntesis" revolucionaria; sobre esa estructura, elaboró Marx su pensamiento y esa imagen del mundo de "explotadores y explotados", es la que conviene al Comunismo.

El Sindicalismo Cristiano, apoya, por la inversa, la "redención del proletariado", esto es, que el "proletario" deje de ser tal, para pasar a ser "propietario", y más, co-propietario, co-administrador y socio en la Empresa, lo que rompe el antagonismo de capitalistas y proletarios, por la integración del Trabajo en la administración, frutos y dominio del Capital, destruyendo las bases mismas del edificio comunista, junto con disolver la oposición de clases del Capitalismo.

Por eso, el Sindicalismo Cristiano exige y postula el aporte y concurrencia de los técnicos, profesionales y estudiosos —"una Universidad al Servicio de la Redención Social"— ya que nuestro esfuerzo finca sus raíces en la elaboración de un orden nuevo y redentor, y no en la agudización de los defectos actuales, bajo la máscara de un reivindicacionismo, a la postre retardatario y desalentador para todo lo que no sea la revuelta social.

1) *Atenta a los problemas o reivindicaciones inmediatos y más urgentes de la masa trabajadora.* — Lo anterior no puede hacernos perder la visión jerárquica de las cosas en el orden de la "urgencia". Por ejemplo: un salario vital obrero y una Escuela de Formación Sindical, son objetivos inmediatos de lucha, que los grandes planes de Reforma de Empresa no pueden postergar. Sólo apuntamos el hecho, que permitiría largas consideraciones.

II) *Integrada orgánica, democrática y soberanamente, en el movimiento internacional de los Trabajadores Cristianos.* — Es un lugar común, decir que la ciencia y la civilización han ahicado el mundo y han enriquecido la experiencia local, con la de otros lugares y pueblos. Para nosotros, la experiencia, prestigio y esfuerzos de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos no puede sernos indiferente. Antes, por la inversa, las grandes pugnas ideológicas se juegan en el plano internacional, repercuten internacionalmente, y quien desee comprender la realidad del país, sin preocuparse de lo que ocurre en el resto del mundo, se auto-condena —al menos en Chile— a ignorar las causas del 90% de los acontecimientos que los rodean. El prestigio universal de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos —una de las tres grandes Centrales mundiales— constituye, acaso más que una invitación, una acusación por nuestro retardo en constituir el Sindicalismo Cristiano chileno.

10. Las líneas anteriores constituyen sólo un bosquejo de acción. Sobre estas mismas líneas ya se está trabajando. La Acción Sindical Chilena (ASICH), con la colaboración de elementos sindicales cristianos de diferentes entidades está empeñada en llevarla a cabo. Se cuenta para ello con una doctrina maciza, probada y fundamentada en la Sabiduría Eterna de la Iglesia; con el entusiasmo y la experiencia de viejos luchadores sindicales, que hasta el momento han actuado dispersos o inorgánicamente y que ya empiezan a divisar el fruto de su unión; con la madurez social de los chilenos, que sabemos aprovechar los datos extranjeros, sin olvidar las peculiares condiciones del país (por ejemplo: un sindicalismo en general obligatorio y de empresa, a diferencia del sindicalismo profesional y libre de franceses y belgas); y con la Historia, que señala al Trabajo Organizado un papel insustituible en la tarea de reestructuración Social y al Cristianismo, como única e indefectible base de la misma.

En otra oportunidad esperamos referirnos a las cuestiones planteadas con la creación de la Central Unica de Trabajadores en Chile, en la cual, los trabajadores cristianos libran una difícil batalla, por conseguir que se organice sobre bases que hagan posible, no digamos su eficacia, sino su supervivencia. En ella, como en todas las cosas humanas, van entretregidos factores positivos y negativos: consignas de un Congreso pro-comunista extranjero, y anhelos legítimos de unión entre los trabajadores; juego de banderías políticas y legítima pugna idealógica; doctrinas de desquiciamiento social y levaduras de redención social.

¿ADÓNDE VAN LOS CATÓLICOS NORTEAMERICANOS? (*)

por Norbert ROMAIN

Los católicos norteamericanos votaban tradicionalmente y casi en bloque por el partido demócrata, pero en la última elección un gran número de sus sufragios ha favorecido a los republicanos. ¿Cómo se explica este cambio de actitud? La sonrisa del general Eisenhower no podría ser una explicación suficiente. Hay que contar, además, con un nacionalismo y un anticomunismo crecientes, que, explotados en gran escala durante la campaña electoral, han significado al Partido Republicano numerosos votos católicos. Este fenómeno, que pone de manifiesto ciertas tendencias profundas, amenaza estar cargado de consecuencias para el porvenir de la Iglesia Católica en los Estados Unidos.

No hay que olvidar que hace poco más de un siglo, entré los años 1840 y 50, un millón y medio de irlandeses, o sea una cuarta parte de la población de la isla, azotada por el hambre, huyeron a los Estados Unidos. Allí no encontraron sino algunos millares de católicos, considerados como ciudadanos de segunda clase en un inmenso país que construían los protestantes. Durante mucho tiempo, la opinión pública consideró a los católicos como a gentes que, por su fidelidad al Vaticano, no eran "100% americanos". Aún hoy semejante estado de espíritu subsiste en parte, y la suspicacia con respecto a los católicos no es superada más que por la que pesa sobre los comunistas, "agentes de Moscú".

Fueron los inmigrantes irlandeses los que más contribuyeron a dar derecho de ciudadanía a los católicos americanos. Desde un comienzo, pensaron más, quizá, en americanizar a los católicos (de origen italiano o polaco) que en cristianizar a América. Una rápida ojeada permite advertir su éxito. Los católicos norteamericanos son hoy la minoría más importante del país, ya que agrupan a más de veinticinco millones de almas. Los cuarenta millones de norteamericanos que se proclaman protestantes se encuentran, en efecto, disgregados en 256 denominaciones diferentes.

Esta masa católica es, además, —o, al menos, ha sabido mantenerse hasta hoy— muy homogénea. Ha podido decirse que el episcopado católico era en los

Estados Unidos la "caza" reservada a los irlandeses. A éstos los encontramos en todos los puestos de mando. Han sabido desarrollar un espíritu de cuerpo singularmente reforzado por la no disimulada hostilidad que enfrentaron en la mayoría de los medios protestantes, judíos o, simplemente, liberales.

Hoy por hoy, su fuerza suscita el respeto. Sus organizaciones gozan de gran poder. Sería imposible nombrarlas sin esquematizar. Pero en Washington, el edificio de la N. C. W. C. (*National Catholic Welfare Conference*) es el cuartel general del episcopado y de los grandes movimientos. Citemos, de memoria, a la asociación de los *Caballeros de Colón*, que tiene alrededor de dos millones de adherentes cuya principal actividad es la ayuda mutua. En cada diócesis, la prensa católica es un acierto comercial indiscutible. Por lo demás, tendremos ocasión, más adelante, de hablar de su nivel intelectual y sus tendencias. Las tentativas de lanzar un gran diario católico han fracasado, hasta hoy, pero ningún país en el mundo puede gloriarse de tener semejante red de escuelas católicas primarias, secundarias y superiores que confirmen el éxito del catolicismo como empresa humana.

Pero, por otra parte, ¿es puramente humano ese éxito? ¿Se debe sólo a la eficiencia de todo norteamericano, católico o no? Por cierto que no y para convencerse de ello basta asistir a una misa, muy de mañana, en cualquier parte de los Estados Unidos. Muchos europeos aprenderían en ellas una lección de piedad.

EL PESO DE LA SOCIEDAD

Pero los católicos norteamericanos viven en condiciones muy particulares, en una de las sociedades cuyo peso sobre el hombre más se hace sentir. Como es normal, han experimentado la influencia de las estructuras y la mentalidad general. En el espíritu de muchos bautizados, la filantropía americana tiende a confundirse con la caridad evangélica. Sus criterios del éxito son, a menudo, muy humanos, y, a veces, tienen la tentación de aplicar al terreno espiritual sus criterios sobre el éxito comercial. Su optimismo es indiscutible, pero no es la esperanza cristiana. Podrían multiplicarse las observaciones de este tipo. Su significado cambia con la luz que sobre ellas se proyecte. Ora son inquietantes,

(*) Traducido especialmente para *Política y Espíritu de Témoignage Chrétien*, números 438 y 439, de 28 de Noviembre y 5 de Diciembre de 1952, respectivamente.

pues falsean y restringen la perspectiva, ora son alentadoras, pues tales cualidades humanas son un campo favorable al desarrollo de las virtudes sobrenaturales.

Pero ¿cuál es la influencia de esa minoría católica en un país de 160 millones de habitantes? Al paso y medida en que ella adquirió derecho de ciudadanía, se identificó más y más con la sociedad en que vive. Cree en las virtudes del capitalismo, cuyo éxito ha favorecido. Si algunos se turban con las consecuencias a veces inhumanas de la mecanización y la concentración industriales, dudan de su poder para transformar tales inmensas estructuras y se refugian en el ensueño bucólico de la vuelta a la tierra. Es el caso del *Grail* (Grial) y sus comunidades rurales, o del *Catholic Worker*, que denuncia sin cesar las fechorías de la industrialización; a las cuales opone una caridad admirable pero ninguna acción institucional.

De la misma actitud deriva una irresistible corriente de atracción hacia la contemplación. Los monasterios y los conventos se multiplican. Los libros de un monje, el R. P. Thomas Merton (*The seven storey mountain*, *Seeds for Contemplation* (*), etc.) son *best-sellers*.

Pero, en conjunto, los católicos forman un cuerpo con la sociedad en que viven. Si denuncian sus deficiencias o injusticias corren más riesgos que los demás de ser criticados como "malos americanos". De allí una prudencia a menudo exagerada y reforzada por los prejuicios que han podido asimilar. Propiamente hablando, no son racistas, pero sólo una pequeña *élite* se preocupa por la suerte de quince millones de negros, de los cuales nada más que 300.000 son católicos.

Su fe y su bautismo aparecen ahora como una garantía. Como esta fe es incompatible con la ideología marxista, muchos de los agentes del F.B.I. (*Federal Bureau of Investigations*) se reclutan entre los católicos. Y como representan el orden, muchos de los policías de Nueva York y de otras partes son irlandeses, es decir, católicos.

Navegando contra la corriente, algunos jóvenes católicos norteamericanos no temen comprometerse en movimientos *liberales*, es decir, movimientos de izquierda, que los "cazadores de brujas" pueden acumular. Los movimientos de acción católica y algunas asociaciones demagógicamente de "hacer el juego al comunismo" representan la esperanza de ese catolicismo rejuvenecido, dinámico, independiente, nunca satisfecho. Pero no han podido impe-

dir el fenómeno que señalábamos en un comienzo: rompiendo con una antigua tradición, muchos católicos han dejado de votar por el partido demócrata. ¿Cómo se explica eso? ¿Cuál es la parte que, respectivamente, corresponde a la evolución sociológica, al nacionalismo y al anticomunismo en ese fenómeno?

LA PLEAMAR DEL NACIONALISMO

Nunca se llegará a establecer con precisión en qué proporción los católicos han dejado de votar por los demócratas. Los resultados del escrutinio muestran, sin embargo, que, por ejemplo, en ciudades como Nueva York y Boston se ha producido una indiscutible defección. Numerosos testimonios de católicos norteamericanos confirman el hecho. En la prensa católica de los Estados Unidos se ha manifestado en términos a menudo violentos el conflicto de las tendencias que dividen a sus lectores.

Desde hace tiempo ya era fácil advertir la existencia de corrientes nacionalistas. Estas se explican, por lo demás, muy bien: en un país de mayoría y estructuras protestantes, la obediencia al Vaticano es considerada una actitud de "malos americanos", y los católicos han cedido a menudo a la tentación de la puja nacionalista. Esta tentación se hizo más y más fuerte al paso y en la medida en que, durante la campaña electoral, el partido republicano halagó y alentó todo nacionalismo.

Tal peligro se manifestó con claridad a los jesuitas que en Nueva York publican la revista *America*. Ellos pusieron a sus lectores en guardia contra tal desviación, recordándoles que la Iglesia condena al nacionalismo. Pero los lectores de *America* son poco numerosos. La masa de los católicos norteamericanos se dejó arrastrar a pesar de todo por las simpatías pro-republicanas que manifestaba el conjunto de su prensa.

Una sola publicación católica tomó partido abiertamente por el demócrata Stevenson: *The Commonwealth*, de Nueva York, dirigido por un equipo de laicos militantes (*). Su elección —precisaron— no los comprometía sino a ellos mismos y de ningún modo a la Iglesia. No por eso dejaron de provocar una viva reacción del diario diocesano de Lacrosse, en Wisconsin, feudo del senador Mac Carthy, portaestandarte de los "cazadores de brujas". Este diario es-

(*) Publicados en castellano con los títulos de *La montaña de los siete círculos* y *Semillas de contemplación*, respectivamente. (N. del T.).

(*) *The Commonwealth* es un excelente Semanario cuyos editores son los Sres. Edward S. Skillin, John Cogley, James O'Gara y William P. Clancy. Por lo demás, su apoyo a Stevenson se formuló en un plano de digna independencia, "de ningún modo en un sentido político estrecho". (N. del T.).

cribió de manera destacada refiriéndose a *The Commonwealth*:

Una publicación católica pierde su derecho a llamarse católica si, bajo pretexto de un falso liberalismo, lleva agua al molino de los enemigos de la Iglesia.

ANTE METODOS POLICIACOS

Semejante acusación es grave y se dirige a todos los demócratas, que serían culpables de favorecer al comunismo. La condenación fulminada contra este último por el Vaticano sería ampliada así a todos los partidarios de Mr. Truman y Mr. Stevenson, "auxiliares del marxismo". Puede advertirse cuánta injusticia hay en esta falsa requisitoria, a la que pueden ser sensibles sólo las conciencias desprevenidas o desequilibradas por el peso de la propaganda.

Así, un nacionalismo exaltado, un "americanismo" extremista ha llegado a ser vindicativo en cuanto pudo tener como finalidad el anticomunismo. Los católicos no han sido ajenos a la "cacería de brujas". La lucha contra el comunismo ha sido presentada, a la vez, como defensa del capitalismo y de las "tradiciones religiosas" de América.

El arma principal de esta lucha la constituyen las "listas negras" de comunistas y simpatizantes. A menudo, éstos pierden su trabajo, son dejados cesantes o se ven reducidos a actividades fuera de su competencia profesional. Algunos católicos se han conmovido ante semejante proceder y preferirían enrolarse en una acción social destinada a "retener" a aquéllos a quienes la miseria y la injusticia empujan por desesperación al comunismo.

La prensa católica los ha atacado a menudo, justificando los métodos policíacos del anticomunismo. Como ejemplo no queremos citar más que un artículo de una sola revista católica, difundida por todo el territorio norteamericano: *The Sign*. En tal artículo, el R. P. Gorman afirmaba que el establecimiento de "listas negras" era *no sólo permitido sino, aún, digno de elogio, pues constituye la única acción eficaz.*

Semejantes ejemplos, tomados de diversos diarios, son reveladores de determinado estado de espíritu que se desarrolla de manera inquietante entre nuestros hermanos de Norteamérica. Para muchos de ellos la lucha contra el comunismo es la primera exigencia de su fe. Al centrar su campaña en el anticomunismo y al halagar su nacionalismo, los republicanos arrancaron a los demócratas el apoyo de numerosos católicos.

Cuando se pidió a Mr. Stevenson que definiera su

posición ante la religión, el candidato demócrata vió en ella la garantía "contra la confusión moral de la época moderna". El general Eisenhower, por su parte, no vaciló en ver en ella "el baluarte contra la tiranía comunista". Estas dos declaraciones ponen muy bien de relieve lo que separa a ambos hombres.

EL ASUNTO DE LA EMBAJADA ANTE EL VATICANO

Otro factor, que parece, sí, menos importante, puede contribuir a explicar que ciertos católicos hayan abandonado el partido demócrata. Sabido es qué ola de protestas levantó la decisión de Mr. Truman de designar un representante ante el Vaticano. Mr. Stevenson no se atrevió a correr el mismo riesgo y así perdió una oportunidad de arrastrar algunos votos católicos.

Pero es indudable que los factores dominantes en la evolución que actualmente se lleva a cabo son el nacionalismo y el anticomunismo. Puede uno entonces preguntarse a qué precio pagarán los católicos norteamericanos su cambio de actitud. En efecto, si el balance de la acción demócrata no está exento de críticas, hay que reconocer todo lo que en materia social ha hecho el partido de Roosevelt y Truman.

Los demócratas siguen siendo los campeones del programa de los "derechos civiles", que debe conferir la igualdad ante la ley a quince millones de negros y que no ha podido nunca realizarse debido a la oposición republicana. Por lo que se refiere a la legislación del trabajo, a la actitud frente a los sindicatos, a la política sobre salarios, etc., el partido demócrata, a pesar de la cerrada oposición republicana, ha logrado establecer un poco más de justicia social.

Una cuestión muy sencilla ha quedado planteada: aquellos electores católicos que por anticomunismo se han unido al partido republicano ¿van a adoptar insensiblemente los estrechos puntos de vista de Mr. Taft en materias económicas y sociales? ¿Renuncian a ser un factor eficaz de justicia social?

Gracias a los movimientos de juventud y a los grupos especializados se advierte en las nuevas generaciones una tendencia muy clara. Esas generaciones, en vez de replegarse sobre sí mismas, se vuelcan activamente hacia los problemas de justicia racial, social y económica. Hay que esperar y desear que su influencia llegue a extenderse y a ahondarse para evitar que los católicos norteamericanos liguen su suerte a la de estructuras temporales necesariamente efímeras.



OPTIMISMO IBANISTA EN VISPERAS DE LAS ELECCIONES



El 4 de Septiembre de 1952 triunfó en la elección presidencial el vasto movimiento de opinión formado en torno al General don Carlos Ibáñez del Campo, que logró encauzar y dar expresión al hondo descontento existente en el país por la forma en que se desenvolvía la política chilena y más particularmente la gestión del Gobierno.

Ese día se puso término al período iniciado en 1938, con el triunfo del candidato presidencial del Frente Popular, don Pedro Aguirre Cerda, que significó catorce años de predominio incontrarrestable del Partido Radical.

No es del caso hacer aquí un análisis de lo que fué el Gobierno del radicalismo, ni de su significación y proyecciones en el desenvolvimiento de nuestro país, como tampoco de las causas que condujeron a su derrota y desplazamiento del poder.

Lo que interesa destacar es que el 4 de Septiembre triunfó un movimiento que no había contado con la adhesión ni el apoyo de las grandes colectividades políticas chilenas, que hasta entonces habían determinado la orientación de nuestra vida pública. Y más aún; los partidos políticos habrían sido objeto de una manifestación de desconfianza y repudio de parte de la opinión pública que hizo augurar a muchos su desaparición, al menos como entidades de importancia e influencia.

Así lo señalaban con insistencia los triunfadores, que anunciaban la iniciación de una nueva era en la política chilena, en que otras fuerzas y colectividades, con métodos y objetivos más acordes con las necesidades del país y el sentir de la ciudadanía, tomarían el control y la dirección de las masas.

Y tales afirmaciones parecían no carecer de algún fundamento.

El ibanismo había librado su larga campaña electoral, levantando como enseña la realización de una política de tipo nacional y popular, honesta y eficiente, que significaría la superación de los errores

y vicios del pasado y el término de una etapa caracterizada por la inoperancia de los partidos políticos y por el predominio de intereses y ambiciones subalternos.

Y el triunfo del General Ibáñez demostró que una inmensa masa de chilenos tenía fe y confianza, en esas promesas y confiaba en que esta vez sus esperanzas no se verían defraudadas.

El 3 de Noviembre asumieron el Poder los triunfadores contando con una suma de confianza popular que constituía la más poderosa y eficaz arma de acción con que haya contado Gobierno alguno en nuestro país desde hace mucho tiempo.

En tales condiciones y a sólo seis meses del triunfo del 4 de Septiembre, el Gobierno y el ibanismo tenían en las elecciones generales del 1º de Marzo la oportunidad de consolidar aquél, logrando el control del Congreso Nacional, sometiéndose al mismo tiempo al veredicto de la ciudadanía.

Ello explica que en pocas oportunidades se hayan aguardado con mayor expectación unas elecciones generales que las efectuadas el primer Domingo de Marzo de este año.

Las fuerzas ibanistas aguardaban con no disimulado optimismo la prueba a que serían sometidas. Todos sus personeros hacían gala de amplia confianza en que lograrían categórica mayoría en la Cámara de Diputados y que quedarían muy cerca de ella en el Senado. Solamente el hecho de que este último se renovara parcialmente (25 de sus 45 integrantes) les impediría, según ellos, alcanzar su pleno control.

Y no faltaban razones para abonar tal optimismo.

Como hemos señalado, hacía sólo cuatro meses que había asumido el poder el General Ibáñez contando con una adhesión y confianza populares de magnitud excepcional, que en el breve lapso transcurrido no habían alcanzado a sufrir el desgaste consiguiente a toda acción gubernativa.

A ello había que agregar el hecho de detentar el poder, con toda la enorme influencia que él tiene en nuestro país, unido a la circunstancia de que había acudido a reconocer filas en el ibanismo esa multitud que siempre se allega al vencedor y al poderoso.

Una intensa campaña electoral, desarrollada con abundancia de medios y con un activo apoyo oficial que se manifestó incluso en jiras políticas del propio Presidente de la República, era un factor más entre

los varios que hacían esperar al ibañismo un amplio triunfo en las elecciones.

LA OTRA CARA DE LA MONEDA



Sin embargo, había también diversos factores adversos a las fuerzas ibañistas, que podían pesar y grandemente en el resultado de las elecciones.

Ellos se derivaban de la propia acción del Gobierno durante los cuatro meses

anteriores a las elecciones y de la forma en que las fuerzas ibañistas las afrontaban.

Nadie podría desconocer que el nuevo Gobierno ha representado, durante el breve tiempo transcurrido, una decepción tan grande como la esperanza que significó para muchos antes de iniciar su acción.

Desde el primer momento, al empezar actuar el Gobierno del General Ibañez, se pudo advertir que las promesas formuladas durante la campaña electoral estaban destinadas a quedar incumplidas.

Se continuó y probablemente en escala no conocida en el pasado, estimando los cargos públicos como botín que debía distribuirse, no entre los más preparados y capaces, sino entre familiares, amigos y correligionarios. Faltó totalmente la firme y rigurosa selección que era necesaria para dar eficacia a los organismos estatales y seriedad a la actitud del Gobierno. Se destacó en puestos de importancia, no a quien tenía méritos para desempeñarlos, sino a quien tenía influencias o sólo audacia para pedir y exigir su parte en la distribución de canonjías.

Se hizo evidente la falta de una orientación clara y precisa en la acción del Gobierno ante los más diversos problemas. Cada día ha quedado más a la vista que no existen criterios ni planes serios y concretos sobre lo que debe hacerse. Lo ocurrido con la ley que otorgó facultades extraordinarias de carácter económico y administrativo al Ejecutivo es una clara demostración de ello. Después de haber hecho alarde de que necesitaban de esos plenos poderes para iniciar una acción eficaz, de acuerdo con los proyectos que se tenía estudiados y preparados, dicha ley lleva ya casi dos meses de aprobada sin que haya sido posible comenzar su aplicación en la forma que se había anunciado. Probablemente sea mejor que haya ocurrido así, dada la ineptitud y torpeza puesta en evidencia por el actual equipo gubernativo, pero importa señalar el hecho como comprobación de lo que sostenemos en orden a la carencia de una política digna de tal nombre en el Gobierno.

Por otra parte, diversas actuaciones de personeros del Gobierno y acontecimientos ocurridos en el último tiempo, han sido objeto de justificadas críticas y contribuido ya a un cierto desprestigio de aquél. Algunos de ellos merecen ser mencionados, por ser particularmente representativos del espíritu con que el ibañismo encara y aborda los más graves problemas.

Ante todo cabría destacar a este respecto diversos hechos relacionados con la reciente visita a Chile del Presidente de la República Argentina, General don Juan Domingo Perón, pero a ellos nos referimos largamente en la Sección de Política Internacional, lo que hace innecesario tratarlos aquí.

No podría tampoco dejar de considerarse lo ocurrido con algunos de los puntos fundamentales sostenidos por el ibañismo durante la campaña presidencial, respecto de los cuales se ha variado de criterio tan pronto como se asumiera el poder. Tal ha sucedido con la reforma electoral, el desahucio del Pacto Militar con los Estados Unidos y la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia (Ver N° 87 de "POLITICA Y ESPIRITU").

Igualmente cabe mencionar lo ocurrido con la Comisión Investigadora de Delitos Públicos, creada por el Gobierno para investigar los posibles hechos delictuosos cometidos durante la anterior administración y de la que fué designado Presidente don Ramón Vergara Montero. Este cargo requería como ningún otro de talento, buen criterio, serenidad y espíritu de justicia, cualidades que, según se pudo apreciar, no adornaban precisamente a quien se designó para desempeñarlo. Así se explica que esa Comisión, —a la que muy pronto renunciaran aquellos de sus integrantes a quienes se reconocía las condiciones que requería la delicada misión que se le había encomendado—, no hiciera otra cosa que demostrar ligereza y falta de seriedad en un grado tan inconcebible, que no sin razón se llegó a considerar que actuaba guiada exclusivamente por móviles políticos o por las pasiones descontroladas de su Presidente. Por ello y aún cuando bien pudo haber realizado una labor digna de encomio, no fué extraño que la Comisión presidida por el señor Vergara Montero cayera en el más profundo desprestigio.

Tampoco podemos dejar de señalar las actuaciones del señor Intendente de Santiago, don Mamerto Figueroa, cuya demagogía teatral podría sólo ser considerada como grotesca si no fuera por las repercusiones que indudablemente tiene y por lo que revela en cuanto a la forma de actuar de algunos personeros del actual régimen.

Estos hechos, entre otros, si bien han podido causar impresión favorable en los sectores menos cultos de nuestro pueblo, objetivo que es probablemente el

perseguido, no podían menos que causar hondo descontento y malestar en cuantos creen que la acción del Gobierno debe caracterizarse fundamentalmente por su honradez y seriedad.

Finalmente, debemos considerar otros factores más, que podían pesar en contra de las posibilidades del triunfo de las fuerzas ibañistas. Nos referimos a la composición de sus equipos dirigentes, a su situación interna y a la forma en que afrontaban las elecciones.

En la mayor parte de las colectividades y grupos ibañistas, nacidas al calor de la victoria, era notoria la escasa categoría intelectual y moral de muchos de sus dirigentes y su deleznable prestigio. Eran más bien monotonas dirigidas por audaces, carentes de todo mérito, que no podían exhibir antecedente alguno que justificara sus aspiraciones a desempeñar un papel de importancia en la política chilena.

Además, como lo hiciéramos notar más de una vez, también caracteriza al ibañismo la falta de planteamientos y criterios comunes a todos sus integrantes. Por el contrario se advierte en él una extraordinaria diversidad de posiciones, fruto de su heterogénea composición. La adhesión a la persona del Presidente de la República y a ese algo indefinido y vago que se ha dado en llamar los postulados de la revolución del 4 de Septiembre, que nadie ha logrado precisar hasta ahora, constituían los únicos nexos entre las diversas fracciones en que se dividen los adherentes del actual Gobierno.

Solamente los partidos que forman la Alianza Nacional del Pueblo, fundamentalmente el Agrario-Laborista y el Socialista Popular, hacían excepción a este respecto, pues representaban en buena medida una orientación ideológica y contaban con una organización estable.

Las circunstancias antes analizadas explican la falta de éxito de todas las tentativas de lograr la unidad de las fuerzas ibañistas ante los comicios del 1º de Marzo. Fracasadas ellas, los grupos y colectividades ibañistas quedaron divididos fundamentalmente en dos listas: la que agrupaba a los partidos integrantes de la Alianza Nacional del Pueblo (ANAP) y la formada por la Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas (FENAFUIB), integrada por lo que se dió en llamar el ibañismo independiente, que al decir de su mentora máxima, la senadora doña María de la Cruz, era ampliamente mayoritario. Entre las otras listas ibañistas, sólo cabría mencionar la del Movimiento Nacional del Pueblo (MONAP), pues las demás tenían carácter local o carecían totalmente de significación política.

Por otra parte, la escasa categoría personal de los dirigentes de buena parte de los grupos ibañistas,

trajo como consecuencia el que sus candidatos fueran en su mayor parte elementos carentes de los más elementales requisitos para aspirar a representar a la ciudadanía en el Parlamento. A este respecto, fue dable observar casos realmente grotescos y risibles, que no podían menos que causar una penosa impresión. Las consignas de "Un Parlamento para Ibáñez", "Ibáñez lo necesita en el Congreso" y otras similares, sirvieron de único título para pedir el favor del electorado a una multitud de audaces, que en otra oportunidad jamás habrían podido ni se habrían atrevido a postular a un cargo de representación popular.

El cuadro descrito precedentemente podría haber llevado a concluir que el ibañismo afrontaba las elecciones sin mayores posibilidades de éxito. Ni tanto ni tan poco. Si bien esos hechos constituían factores adversos a un triunfo de las fuerzas de Gobierno, era cierto también que pesaban y no en escasa medida las circunstancias favorables a ellas a que hiciéramos mención en el párrafo anterior. El místico entusiasmo, incapaz de distinguir y razonar, que hiciera triunfar al General Ibáñez el 4 de Septiembre, estaba muy lejos de haber desaparecido. Y en él residía la mayor fuerza del ibañismo.

LA OPOSICIÓN ANTE LAS ELECCIONES



Si bien no puede hablarse de una oposición organizada, cabe considerar como integrantes de ella a todos los partidos cuyos candidatos presidenciales fueron derrotados en Septiembre de 1952.

Ellos forman fundamentalmente dos grandes grupos: la derecha, formada por liberales y conservadores tradicionalistas, y la extrema izquierda, integrada en especial por el Partido Comunista. El Partido Radical, después de la derrota del 4 de Septiembre, se entendió con este último sector lo que hace que, aun cuando no muy propiamente, se le considere como formando parte de él.

El Partido Conservador Social Cristiano y la Falange Nacional se han mantenido al margen de esos dos grupos, en una posición equidistante de ambos, aun cuando la primera de dichas colectividades acusaba cierta tendencia a reanudar el contacto con los partidos de derecha.

En general todos estos partidos asumieron después de la derrota sufrida, una actitud de espera, visiblemente tímida ante el Gobierno, la que sólo varió en el último tiempo, evidenciándose cierta actividad y

una actitud más firme y de crítica ante las actuaciones del régimen. Los desaciertos de éste, sus vacilaciones y contradicciones, y la necesidad de afrontar las elecciones planteando criterios y puntos de vista sobre la política seguida por el Gobierno, junto con el desvanecimiento de los temores a que el General Ibáñez implantara una dictadura, explican tal cambio de actitud.

Estas colectividades no afrontaron las elecciones formando bloques de carácter nacional. Predominó en ellos el criterio de hacer pactos de carácter regional, aun cuando en general era claramente advertible la existencia de los dos bloques antes referidos: el liberal-conservador tradicionalista y el radical-comunista.

La campaña electoral la libraron aún bajo el peso de la derrota sufrida en la elección presidencial, sin desarrollar una actividad intensa como acostumbraban en el pasado, actitud que contrastaba con la de los partidos y grupos ibañistas. Sólo constituyeron una excepción a este respecto el Partido Comunista y la Falange Nacional, los que demostraron como siempre entusiasmo en sus actividades de propaganda.

En esta forma, así como las fuerzas ibañistas llegaban divididas a las elecciones, los partidos que no forman parte del actual Gobierno tampoco formaban un solo bloque. Diversas listas de candidatos contendían por uno y otro lado.

LAS ELECCIONES Y SU RESULTADO



El Domingo 10 de Marzo se realizaron las elecciones generales de parlamentarios y regidores, destinadas a renovar totalmente la Cámara de Diputados y los municipios y parcialmente el Senado. En este último debía elegirse reemplazantes a sólo 25 de los 45 senadores que lo forman.

Los comicios se desarrollaron en un clima de tranquilidad, casi de apatía e indiferencia, pues se evidenció una clara falta de interés por sufragar. Tal actitud fué particularmente puesta de relieve con lo ocurrido con los vocales de las mesas receptoras de sufragios, que en gran número no concurrieron a cumplir con sus obligaciones o lo hicieron en forma tardía. Esto trajo como consecuencia un notable retardo en la constitución de numerosas mesas, con las consiguientes molestias para el electorado, y también significó que muchas de ellas no llegaron a funcionar.

Justo es dejar constancia de que el Gobierno mantuvo una actitud de prescindencia durante el desarrollo de los elecciones, respetando ampliamente la libertad electoral.

En cambio, en lo que respecta a los resultados de las elecciones, la actuación del Gobierno no puede ser sino objetos de críticas.

Por primera vez desde hace muchos años, el país no conoció, como era costumbre, los resultados de la lucha electoral al día siguiente de efectuarse ella. Las autoridades gubernativas, Intendentes, Gobernadores y en general el personal dependiente del Ministerio del Interior, demostraron una desorganización, incapacidad y falta de seriedad nunca vistas hasta ahora.

El retraso en la constitución de muchas mesas receptoras de sufragios y la mayor complicación de los escrutinios debida a que se elegían conjuntamente parlamentarios y regidores, podían servir para explicar una relativa demora de parte del Gobierno en contar con informaciones sobre el resultado de las elecciones. Pero de ninguna manera podía llegar a justificarse el que careciera de ellas incluso varios después y menos aún el que, ante tal situación, se siguiera el camino de dar a la publicidad datos que en nada correspondían a la realidad, que habían sido arbitraria y tendenciosamente confeccionados por las autoridades. Esto no pudo menos que provocar muy justificadamente inquietud y recelo en la opinión pública y en los partidos de oposición, que temieron que ello se debía al propósito de alterar la expresión de la voluntad del electorado.

Con todo, las informaciones proporcionadas por el Gobierno, los partidos políticos y la prensa, permiten ya conocer los resultados de las elecciones en forma más o menos exacta, pudiéndose asegurar que sólo habrá variaciones que no influirán decisivamente en la distribución de fuerzas en el nuevo Congreso.

Tales resultados dejan a las fuerzas del Gobierno como claramente minoritarias en ambas ramas del Congreso Nacional. El ibañismo pasa a contar a lo sumo con poco más de sesenta diputados, sobre 147, y con alrededor de 15 senadores, sobre 45.

Los partidos derrotados en la elección presidencial vieron disminuida su representación parlamentaria, pero no en la escala que esperaban sus adversarios y quizás si ellos mismos. Los más seriamente afectados son el Partido Radical y el Partido Conservador Social Cristiano, particularmente este último que quedó casi sin representación en el Congreso, al triunfar sólo dos de sus candidatos a diputados y ninguno de sus postulantes a senadores. El radicalismo, pese a la disminución sufrida, sigue siendo siempre, sin embar-

go, una colectividad poderosa y de influencia, con más de 20 diputados.

La única colectividad no ibañista que no disminuyó de fuerza, fué la Falange Nacional, que mantiene una representación de tres diputados, o sea igual a la obtenida en las elecciones de 1949, existiendo la posibilidad de que los resultados definitivos signifiquen por lo menos el triunfo de un cuarto candidato de sus filas.

Sin embargo, las elecciones constituyeron una comprobación de que los partidos de inspiración social cristiana constituyen una ínfima minoría en el país y que carecen de verdadera fuerza e influencia en la opinión pública. El Partido Conservador Social Cristiano ha sufrido una derrota de enormes proporciones y la Falange Nacional, si bien mantiene e incluso aumenta sus fuerzas, continúa siendo una colectividad pequeña, de escasa influencia electoral, y que políticamente sólo influye en razón de su cohesión y disciplina y de la categoría personal de muchos de sus dirigentes y militantes.

Este es un hecho que merece ser analizado a fondo por cuantos creen en la posibilidad y conveniencia de la creación en Chile de un poderoso movimiento político de inspiración social cristiana. No es ésta la oportunidad de que tratemos más detenidamente este asunto, pero volveremos sobre él en el futuro por considerarlo de enorme trascendencia.

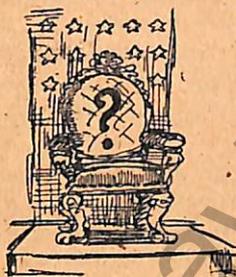
Dentro del ibañismo la Alianza Nacional del Pueblo se anotó una clara victoria sobre los demás grupos ibañistas. Su querrela con la Federación Nacional de Fuerzas Ibañistas fué resuelta por el electorado en forma aplastantemente favorable a ella. Los partidos que la integran obtienen casi el 80% de los parlamentarios ibañistas elegidos en esta oportunidad. El Partido Agrario-Laborista pasa a ser, según parece, la más poderosa e influyente colectividad política del país con más de 20 diputados. El Partido Socialista Popular, por su parte, también logró un aumento sustancial de sus fuerzas, obteniendo cerca de 20 diputados.

Es de interés también señalar que las elecciones permitieron apreciar que la derecha, o sea los partidos Liberal y Conservador Tradicionalista, si bien constituye una minoría, se muestra como la coalición partidista más homogénea y estable del país. En esta oportunidad, en que el cohecho no tuvo ninguna o sólo muy escasa influencia, esos partidos mantuvieron las fuerzas que exhibieron en la elección presidencial, obteniendo entre ambos alrededor de 40 diputados.

Finalmente, resulta satisfactorio comprobar, —por revelar que nuestro pueblo conserva aún, bajo muchos aspectos, su tradicional fué sentido—, que en estas elecciones fueron los partidos con orientación ideológica, cualquiera que ella fuere, y con una organiza-

ción más o menos estable y eficiente, fruto de su homogeneidad interna, los que lograron mayor acogida en el electorado. Las colectividades de composición heterogénea, carentes de doctrinas y formados sólo a base de personalismos y caudillismos, fracasaron en forma ruidosa.

PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO



Pese a la insistente campaña del ibañismo, particularmente de la prensa afectada al Gobierno, en el sentido de que las fuerzas que apoyan a éste habrían obtenido una aplastante victoria en las elecciones, es evidente que tal afirmación carece de todo fundamento serio, por lo que resulta realmente increíble que se persista en sostenerla.

Lo real y efectivo es que los parlamentarios ibañistas, elegidos el 1: de Marzo constituyen una minoría en el nuevo Parlamento, incluso en la Cámara de Diputados. Este es un hecho que no puede ser desconocido ni negado.

Las alegaciones de que la oposición no es un todo orgánico y homogéneo y que estaría formada incluso por grupos antagónicos entre sí, en nada altera o modifica el hecho sencillamente enunciado: los parlamentarios de los partidos y grupos de Gobierno no tienen por sí solos mayoría en el Congreso Nacional.

Y este hecho puede tener posiblemente ahora una influencia decisiva y ser determinante de la forma en que evolucione la política chilena y en particular la gestión del Gobierno en el futuro próximo.

Desde luego, dicha circunstancia no puede dejar de ser considerada por el Gobierno si estima que es necesario contar con una mayoría estable en el Congreso. De ser así, necesitaría llegar a un entendimiento con alguno de los grupos de oposición.

No es del caso avanzar demasiadas suposiciones sobre el particular, pues no existen antecedentes serios en que fundarlas. Nada se sabe de cierto sobre la línea de conducta que adoptará S. E. el Presidente de la República ante la nueva situación producida.

Por de pronto, se produjo una crisis parcial de Gabinete, con motivo de la renuncia presentada, a pedido del General Ibáñez, por el Ministro del Trabajo, don Clodomiro Almeyda, destacado dirigente del Partido Socialista Popular. En su carta a éste, el Primer Mandatario le expresa textualmente que las reiteradas comprobaciones de que el clima de tranquilidad en las faenas que el Gobierno pro-

picia, no se compeadece con la realidad de los hechos, lo que demostraría que los organismos del Ministerio del Trabajo están funcionando ajenos a su control, lo coloca en la necesidad de pedirle que le deje en libertad de acción para designarle reemplazante.

Por otra parte, se ha rumoreado insistentemente que no habría ajenos al alejamiento del señor Almeyda un poderoso magnate industrial, muy adicto al actual régimen, cuyos intereses se habrían visto afectados por las actuaciones de aquél.

Con lo ocurrido, el Partido Socialista Popular quedó en situación sumamente inconfortable, pues el señor Almeyda, cuya política así ha sido desautorizada, estaba actuando en su cargo de Ministro del Trabajo en estrecho contacto y de acuerdo con su partido.

Los partidos integrantes de la Alianza Nacional del Pueblo no ocultan sus deseos de que el Presidente de la República proceda a reestructurar totalmente su Gabinete, dando a ellos mayor representación. Sin embargo, tal criterio no parece ser compartido por el General Ibáñez, quien, por ahora al

menos, sería contrario a un reajuste general del Ministerio.

Así no fué extraño que la crisis se solucionara con sólo pequeñas modificaciones en la composición del Gabinete. En reemplazo del señor Almeyda, fué designado Ministro del Trabajo, don Leandro Moreno Garrido, antiguo dirigente obrero; don Orlando Latorre, que se desempeñaba como Ministro de Justicia, fué designado Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, cargo que había quedado vacante por la renuncia de don Humberto Martones y su elección como senador el 1º de Marzo.

Al Partido Socialista Popular se le entregarán los Ministerios de Justicia y el de Minería, éste último creado ahora por el Gobierno.

No es aventurado afirmar que la solución alcanzada crea graves problemas para el futuro al Partido Socialista Popular. Colocado en la disyuntiva de retirarse del Gobierno o de inclinarse y ceder ante el criterio del Presidente de la República respecto de los problemas sociales, parece haber optado por este último camino a trueque de mantenerse en el poder.

Política INTERNACIONAL

Para un observador extranjero, como ya lo han hecho notar varias publicaciones europeas, la política sudamericana no podría ofrecer nada más espectacular que un viaje de Perú a Chile, en las actuales circunstancias. Ese viaje, como se sabe, se realizó, y en la forma más espectacular que fué posible, incluso con varios aspectos previos y posteriores que, al parecer, no estaban incluidos en el programa previsto del espectáculo. Como sea, es evidente que el suceso se proyecta mucho más allá y más profundamente que sus incidencias vistosas, retóricas o desagradables.

VIAJE EN VISPERAS DE ELECCIONES



La candidatura presidencial del general Ibáñez fué proclamada, como se recordará, en Buenos Aires y no en Santiago de Chile. Luego, en la capital argentina, se abrió una Secretaría de propaganda para la misma candidatura, que, pocos días antes de la elección, se vió favorecida

con el envío de abundante propaganda contra el actual gobierno chileno, también desde Argentina y a través del correo consular de ese país. Semejantes hechos, absolutamente insólitos en las relaciones entre los dos países, no provocaron prácticamente ninguna reacción en la opinión pública chilena, a pesar de los esfuerzos de los adversarios del señor Ibáñez por destacarlos. Había consenso unánime, tanto en Chile como en Argentina, sobre las vinculaciones ideológicas y, sobre todo, afectivas (los adversarios decían, incluso, económicas) existentes entre el peronismo y el ibañismo. El triunfo de éste fué acogido, igualmente, con ostentosa simpatía por la prensa gobiernista de Bolivia y por la afecta al entonces recién estrenado presidente de Ecuador, Velasco Ibarra. Existía en América del Sur un bloque de cuatro países gobernados por tendencias con un mínimo de afinidades, tanto positivas como negativas. Las circunstancias hacían posible la utilización diplomática de esta situación. ¿Quién tomó la iniciativa? Al parecer los nuevos gobernantes chilenos que, aún antes de asumir el poder enviaron al futuro Ministro del Interior a Buenos Aires y Río de Janeiro.

El hecho es que, a fines de Enero último, el presidente Perón, solicitó permiso al Congreso argentino

para ausentarse del país para aceptar la invitación a visitar el suyo que le hacía el presidente chileno. Ese permiso fué, naturalmente, concedido, y el viaje quedó fijado para la última semana de Febrero, es decir poco antes de las elecciones generales que tendrían lugar en Chile. En este país, junto con expresarse, aún por los círculos opositores, el agrado que se tendría en recibir a un presidente argentino, se hizo presente la inoportunidad de la visita, que tendría lugar en el curso de una lucha política reñida y a escasos días de la elección de un Congreso cuya composición sería decisiva para la marcha ulterior del país. El gobierno chileno dió explicaciones poco convincentes y el general Perón declaró, con súbita ignorancia de los asuntos internos de su vecino, que, al aceptar la invitación de su gran amigo el presidente Ibáñez, no sabía que su viaje iría casi a coincidir con las elecciones chilenas. Este curioso desconocimiento de los plazos fijados por el mecanismo constitucional chileno iba a permitir una nueva intervención, aunque fuera indirecta, en los asuntos internos de este país.

EL PATO DE LA BODA



Pero este traspicé inicial quedó pronto superado por otro mayor. En entrevista concedida al Director de *La Nación*, de Santiago, don José Dolores Vásquez, el presidente argentino declaró: "Creo que la unidad chileno-argentina, una unidad completa y no a medias, hay que hacerla total e inmediata. La simple unidad económica no sería lo suficientemente fuerte. La podrían destruir o anular. En esto hay que tener valor. Hacer la unidad y arreglar los problemas por el camino. Así como cuando uno se da una ducha fría. Si mete un dedo al agua primero, duda. Es preferible ponerse debajo del chorro y arreglarse en seguida". "El pueblo argentino —dijo en otra parte de sus declaraciones el general Perón— abrirá sus brazos a los chilenos para lograr una unidad completa. Si es necesario que el pueblo argentino salga a las calles a pedir la unidad con Chile, lo hará para vencer los intereses creados que puedan oponerse... "Hace un siglo, San Martín y O'Higgins cometieron el error de no haber sellado la unión total entre Chile y la Argentina".

Semejantes declaraciones provocaron en Chile gran revuelo. No sólo alzaron la voz los opositores al gobierno de Ibáñez sino que el mismo Ministerio de Relaciones Exteriores se alarmó. Las declaraciones de Perón habían sido reproducidas en *La Nación* del do-

mingo 15 de Febrero y al día siguiente lo fueron por toda la prensa chilena. El 17, el presidente de Chile declaraba, a su vez, a un periodista argentino que la visita de Perón sería de grandes beneficios para el fortalecimiento de la tradicional amistad, etc., etc. y que "sus resultados se traducirían en *acuerdos económicos* mutuamente beneficiosos y en un intercambio de valores culturales".

La interpretación, pues, que entendía dar el gobierno de Chile al objeto de la visita de Perón era bastante diferente de la argentina y Perón, ante este hecho debió retroceder rápidamente. Las declaraciones que J. D. Vásquez ponía en boca del presidente argentino fueron terminantemente desmentidas, a pesar de que cualquiera reconocería en ellas el inconfundible estilo de Perón y de que al periodista chileno se le reconoce generalmente la falta del talento necesario para hacer una tan acertada entrevista imaginaria.

Horas antes que el presidente argentino llegara a Santiago se publicó en esta capital una entrevista concedida a la agencia *Archí*, conforme a la cual, Perón ajustaba exactamente sus puntos de vista a los de la cancillería chilena. Aclaradas así las cosas, formalmente al menos, Perón llegó a Santiago para firmar las bases necesarias al establecimiento de una mera unidad económica entre las dos naciones, y encontró una acogida apoteósica.

BASES PARA EL CONVENIO ECONOMICO



Al día siguiente de su llegada y después de haberse negado a hacer declaraciones sobre el objeto de su viaje, ya que en su calidad de invitado debería dejar que hablara primero el dueño de casa, Perón puso su firma junto a la de Ibáñez en el documento que concretaba temporalmente los resultados de su visita. En lo substancial de dicho documento, ambos gobiernos declaran:

- ☆ Que juzgan "urgente adoptar medidas tendientes a alcanzar los objetivos de progreso y bienestar de sus pueblos por intermedio de la acción común y coordinada de sus gobiernos".
- ☆ "Que esta unidad de acción puede desde ya traducirse en medidas que integren y vigoricen a sus economías, por lo que deciden establecer la Unión Económica de los dos pueblos...".
- ☆ Para esto, "ambos gobiernos concertarán planes económicos orientados al logro de los objetivos... que permitan llevar a su mayor amplitud el intercambio comercial, coordinar las respectivas producciones y

el comercio de sus artículos, aumentando los saldos exportables; impulsar el proceso de industrialización mediante el aporte de capitales y de todo otro recurso al alcance de los respectivos gobiernos; y complementar, en suma, las economías de Chile y Argentina”.

☆ Para llevar a la práctica esos planes, ambos gobiernos quedaron comprometidos por el mismo pacto a negociar dentro del plazo de 120 días “un tratado que conduzca a la eliminación gradual de los derechos de aduana, impuestos, márgenes de cambio, tasas excesivas y toda otra medida que grave o restrinja la importación o la exportación entre los dos países”. Igualmente, se pondrán de acuerdo para facilitar los pagos entre ambos países, en especial “para derogar o modificar las disposiciones vigentes sobre tipos de cambio, movimientos de fondos, distribución de divisas, trámites administrativos y bancarios que dificulten dichos pagos”.

Una última cláusula dejó estipulado que el sistema que por dicho tratado se iniciara no sería cerrado o exclusivo sino quedaría abierto en primer lugar a los países limítrofes y en situación de integrarse con los demás Estados del continente.

Todo esto significa que antes del 23 de Junio próximo, es decir para la noche de San Juan a más tardar, debe quedar redactado el tratado chileno-argentino que contemple los puntos anteriores.

REPERCUSIONES Y CONSECUENCIAS



Entre tanto ha habido expectación también en el resto de América por lo ocurrido en Santiago. Interrogado directamente por los periodistas, el Secretario de Estado se negó en Washington a hacer comentarios sobre el viaje de Perón y el tratado en proyecto. Igual actitud adoptó en Río de Janeiro el Ministro de RR. EE. del Brasil, Neves da Fontoura. La prensa de Lima, por su parte, no dejó de hacer ácidos comentarios sobre la entrevista Ibáñez-Perón y, en especial, sobre las entrevistas que ha-

bría tenido el presidente argentino con los apristas desterrados en Santiago y sobre las posibilidades de formación de un bloque político chileno-argentino. Al mismo tiempo, se anunció el viaje del general Odría a Río de Janeiro, en aceptación a una invitación del presidente Getulio Vargas. Cuando Getulio triunfó en Brasil se habló mucho de posibles contactos entre él y Perón y entre su laborismo y el justicialismo argentino, pero la verdad es que con Vargas de Presidente las relaciones argentino-brasileñas no han sido mejores, ni mucho menos, que en tiempos de Dutra, y se

ha producido la coincidencia de que mientras Perón estaba en Santiago, la Cámara brasileña aprobaba el Pacto de Ayuda Militar con EE. UU. cuyo proyecto dormía desde Marzo de 1952.

Es en este punto de la repercusión americana en donde ha podido apreciarse mejor el efecto pernicioso de las aspiraciones argentinas a convertir el acuerdo con Chile en un bloque político, en ir rápidamente a la fusión de los dos países, colocando a ambos de inmediato, según las palabras de Perón, bajo “el chorro de la ducha”. Desgraciadamente, la forma en que se han desarrollado los acontecimientos confirma por entero que la política argentina tiende a esto y no a la sola formación de una entente económica.

Resulta evidente, como se decía, que son auténticas las declaraciones primeras de Perón al periodista J. D. Vázquez. Ellas fueron, por lo demás, desmentidas sólo para la exportación y, por lo que sabe, los argentinos no han tenido la menor noticia de que su gobierno dió un paso en falso y necesitó rectificar una imprudencia. Todo lo contrario. Al volver de Chile, Perón hablando al pueblo de Buenos Aires reiteró sus anteriores declaraciones y promulgó para sus compatriotas una especie de decálogo de su conducta frente a los chilenos. Por su parte, el embajador chileno, contagiado al parecer por la euforia de la asamblea saludó a los circunstantes con el vocativo de *¡Compañeritos!*, arranque poco feliz que el Ministro chileno de RR. EE. se vió luego obligado a tachar de “preciosismo”.

De esta manera, desde la partida, las negociaciones chileno-argentinas se han visto afectadas por la atmósfera de suspicacia que Perón y el “justicialismo” han sabido crear en buena parte de la opinión chilena en forma que casi parecería deliberada sino fuera debida a una serie de factores de distinta índole.

El carácter argentino es naturalmente jactancioso y exhuberante, características que se hacen más notables frente a la sobriedad, opacidad o retraimiento chilenos. Este contraste no es nuevo. A la llegada de los argentinos que formaron en el Ejército Libertador, en 1817, cuenta don Francisco A. Encina, tuvieron los chilenos que inventar un adjetivo para calificar a sus co-libertadores y los llamaron “pintores”. Semejante tendencia a lo “pintor” se ha visto acentuada, evidentemente, por el abundante aporte de sangre italiana a la nacionalidad argentina y, sobre todo, en las circunstancias actuales, por la técnica teatral y efectista que tiende inevitablemente a desarrollar toda dictadura. El presidente Perón, demagogo eximio y hombre de genio indiscutible para captar las tendencias y aspiraciones de las masas no ha sabido, quizá, en este caso, calcular exactamente las resonancias de sus actitudes en un medio psico-

lógico distinto del actual de su país, acondicionado por seis años de "justicialismo" y propaganda intensiva, incluso con asesoramiento de técnicos alemanes e italianos con abundante y novísima experiencia. Y sobre todo, no pudo controlar los deslices verbales de sus acompañantes inmediatos, no tan bien dotados por la Naturaleza.

Frente a tal complejo de factores, es natural que se haya producido una reacción desfavorable del carácter hipercrítico de los chilenos. Los no-ibañistas de este país tenían ya que encontrarse mal dispuestos por las anteriores intervenciones argentinas en la política chilena. Lamentablemente, esas intervenciones han seguido desarrollándose. El Ministro de Asuntos Técnicos de Argentina, señor Mendé, incurrió en la inexcusable torpeza de decir públicamente en Concepción que, por fin, se pondría remedio a una situación en que las cabezas chilenas y argentinas aparecían doblegadas "por la ignominia y la traición y la entrega de todos los malos argentinos y los malos chilenos que vendieron precisamente la justicia, la libertad y la soberanía que ahora volvemos a encontrar con la interpretación magnífica de nuestros dos presidentes".

Pero mucho más grave —a pesar de sus ribetes cómicos— resultó el hecho que vino a descubrirse a poco de la partida del presidente argentino y su comitiva. Dos diputadas argentinas entregaron a dirigentes del Partido Femenino de Chile, que la aceptaron complacidas, la suma de doscientos mil nacionales en billetes —guardados en una maleta que ha pasado ya a ser famosa— como premio a la unidad de las fuerzas de las mujeres ibañistas de Chile. El curioso presente ha provocado, precisamente, un ahondamiento de la división de esas fuerzas, y la expulsión de las dirigentes que demostraron tan mal criterio y dejaron tan mal puesto el nombre de las mujeres que actúan como género en la vida política chilena. Al mismo tiempo, la histórica maleta inició una novelesca peregrinación hasta parar naturalmente en las manos de la senadora doña María de la Cruz, que anunció de inmediato su intención de ir en persona a devolverla a Buenos Aires, sin dejar de protestar de la legitimidad de la "donación".

Sin embargo, de lo dicho sobre la reacción desfavorable de buena parte de la opinión pública chilena frente a algunas actuaciones argentinas —que se deslizaron hasta el mal gusto de repartir dinero a las multitudes vociferantes, que tuvieron el peor gusto de aceptarlo— resulta evidente que el presidente argentino encontró en Chile una acogida entusiasta y por momentos realmente apoteósica, todo ello en forma absolutamente espontánea, sin más presión que la meramente psicológica determinada

por una buena propaganda. ¿Cómo se explica este fenómeno, cuando hasta hace poco, al menos, y como efecto de las diferencias de caracteres de que se hablaba anteriormente y por la inevitable rivalidad de vecinos, los chilenos no miraban con simpatía a los argentinos?

Descartando la indiscutida simpatía personal del ilustre visitante, su atracción de "vedette" ante los ojos curiosos de la multitud, es evidente que las masas chilenas, al igual que todas las de América Latina, se encuentran hoy trabajadas por un complejo de ideas-sentimientos que no han podido encontrar una cabal formulación política, ni menos realización práctica. Existe un vasto descontento y un resentimiento paralelo por las miserables condiciones de vida que rigen en todo el continente. Esto va acompañado de un sentimiento de inferioridad por la condición de sometimiento en el plano económico y de mediatización política en que las masas latinoamericanas ven a sus países frente a los Estados Unidos, corresponda ello a una realidad objetiva o a una apreciación subjetiva. Sea como fuese, las escasas democracias latinoamericanas se han manifestado incapaces de realizaciones eficientes en el plano nacional y en el internacional, y de despertar el entusiasmo de las masas. Por otra parte, el gobierno de los EE. UU. no ha seguido la política necesaria para impedir el rápido incremento de la reacción antiyanqui. Todo lo contrario si la política de Buena Vecindad de Roosevelt se hubiera mantenido y perfeccionado, el fenómeno del peronismo se hubiese presentado de todos modos en Argentina, pero aparece evidente que la fuerza de su irradiación interamericana habría sido mucho menor. El justicialismo, y la figura de Perón, que se ha erguido frente al Departamento de Estado en una actitud de rechazo dan expresión a los sentimientos confusos de la masa de nuestros países, constituyen una especie de vindicación. No es del caso analizar aquí cuánta base en la verdad de los hechos encuentran esos sentimientos; ellos pertenecen al orden de los fenómenos místicos y su fuerza es por completo independiente de su valor racional; un anclaje mínimo en la realidad objetiva es suficiente, y esta realidad es la del bajo standard de vida de 150 millones de latinoamericanos junto al standard elevado de otros 150 millones de norteamericanos, según se puede apreciar por el cine hasta en los últimos villorrios de los países, en donde se producen las materias primas que compran los EE. UU.

Por otra parte ¿puede hablarse de una crisis del sentimiento de la nacionalidad en Chile? Semejante afirmación es, sin duda, aventurada. Lo real es que se va desarrollando el sentimiento de una creciente

interdependencia entre Chile y Argentina. Casi cada sección del largo territorio chileno encuentra su prolongación en la zona transandina, y viceversa. Con ocasión de la visita a Chile de don Carlos Dávila tuvo lugar un foro (véase *Política y Espíritu* N° 84) en el cual varios aspectos de este problema fueron ampliamente debatidos y ya en esa oportunidad se hizo ver la amplia popularidad de que disfruta el peronismo en Chile. Persona tan autorizada y tan poco sospechosa de peronismo como el senador Eduardo Frei, ex Ministro de Obras Públicas, expresó entonces que la aspiración máxima de cada provincia chilena era tener un camino o ferrocarril de unión con Argentina. "Todas las provincias ven en el intercambio con la Argentina la solución a muchos de sus problemas y la expansión natural de la economía chilena. Además, los planes elaborados por Huachipato, por la Empresa, por todas las grandes empresas chilenas —concluyó el senador Frei— tienen que considerar la salida al mercado argentino como consecuencia lógica".

El sentimiento de esa interdependencia, unido al complejo místico de que se hablaba anteriormente y a la influencia de la propaganda "justicialista", que ostenta un pueblo bien nutrido "cuyo gobierno hace lo que el pueblo quiere", frente a otro pueblo como el chileno, de más bajo standard de vida, han determinado en éste una cierta flexión del sentido de nacionalidad y de soberanía política. Este concepto, por lo demás, no es inmutable sino que está sujeto a una evolución histórica y puede preverse que en los años por venir irá adaptándose al hecho de una progresiva asociación interlatinoamericana. El instinto de los pueblos suele adelantarse a veces, imprudente o peligrosamente al desarrollo de los acontecimientos.

Pero esa evolución sólo será posible si estos países logran ir organizándose en un plano de estricta igualdad jurídica, económica incluso psicológica, sin sentimientos de inferioridad por una parte o protectores por otra, sin intrusidades de uno en los asuntos de otro. Esto es lo que los actuales dirigentes argentinos no parecen haber comprendido, a la vez que los gobernantes chilenos han dado una impresión de debilidad o complacencia frente a las exhuberancias y a veces deliberadas extralimitaciones de los argentinos. En esta forma puede también comprometerse para el futuro el desarrollo de una política que, en sí, es conveniente y puede abrir a ambos pueblos amplias posibilidades de desarrollo. Por lo mismo que esta política de asociación chileno-argentina es, en sus líneas básicas, legítima, resulta gravísimo incubarla al calor de sentimientos místicos, cuya versátil corriente puede volverse mañana

en sentido contrario, arrastrando juntamente lo deleznable y lo duradero que se haya logrado construir. Esto vale tanto para Chile como —y quizá más— para la Argentina, por la naturaleza misma del caudillismo peronista y su frágil superestructura "justicialista".

P E R S P E C T I V A S



El año 1952 tuvo al actual régimen argentino en el filo de una decisión. Una mala cosecha pudo ser una catástrofe económica con la inevitable secuela política. El efecto habría sido no la caída del peronismo sino un endurecimiento político del régimen. En tal

situación, la derrota de Ibáñez habría dejado a Perón en un aislamiento peligroso. En cambio, ahora, el horizonte se le abre. Un acuerdo con Chile ofrece para los argentinos múltiples ventajas políticas y económicas, que se trata de explotar al máximo. Hasta ahora, la cancillería chilena ha marcado con insistencia creciente su voluntad de no dejarse arrastrar a la constitución de un bloque político que iniciaría en América Latina una competencia rica en amenazas para la paz del continente y destructora de toda posibilidad de una efectiva integración económica. Esa política debe mantenerse a toda costa, y sin pestañear... Más aún, sin perjuicio de proseguir las negociaciones para lograr un acuerdo económico con la Argentina, deberían darse todos los pasos necesarios para establecer un sistema latinoamericano de defensa de los precios de las materias primas y la constitución de un adecuado mecanismo de intercambios interlatinoamericanos, a la vez que una uniformización del tratamiento a los inversionistas extranjeros, conjuntamente con una racionalización de la explotación de los recursos naturales de cada país como miembro de un conjunto continental considerado como unidad económica en ciernes. Dentro de este planteamiento, que es el único razonable, resalta el absurdo de la exclamación del señor Perón en Huachipato: —¡Yo haré un Huachipato en Argentina!— Si no se trata de un simple arranque retórico un Huachipato argentino sólo sería posible con hierro y carbón chilenos, y para exportar esas materias en bruto en pago de carne, trigo y aceite, no sólo no hay necesidad de pacto económico alguno sino que éste no podría durar o no podría durar Chile como nación independiente y con perspectivas de progreso.

Los negociadores del tratado que debe estar listo antes de la noche de San Juan tienen ante sí un arduo problema para organizar en buena forma una complementación racional de las economías de Chile y Argentina, que estimule el desarrollo de los recursos económicos legítimos de cada país, quedando cada uno dependiente del otro, en forma de que esta interdependencia sea garantía de la convivencia pacífica y de respeto a la soberanía de cada cual. Este

simple enunciado, que no podría violarse sin grave peligro, basta para señalar las dificultades de la tarea. Pero la solución vale, por cierto, la pena, y su éxito podría realmente marcar el comienzo de una nueva etapa en la vida de nuestro continente, cuyos pueblos tanto necesitan superar en alguna forma el círculo de hierro que ahora constriñe el desarrollo de sus economías y sus posibilidades de vida.

Este MUNDO de hoy

STALIN Y LOS PROBLEMAS DE LA U. R. S. S.

El robusto e intrigante georgiano que gobernó autoritariamente a Rusia durante los últimos veinticinco años, acaba de morir. Muchas cuestiones quedarán en el tapete de la discusión después de su muerte. Tres de ellas nos parecen resumir la mayor parte de los problemas que se suscitarán acerca de la vida y la obra de este hombre.

La primera es la que se refiere a su sucesor. El sistema político de la URSS se basa en una serie de organismos colegiados, que detentan teóricamente el poder, y en una práctica que eleva el principio del caudillismo a norma fundamental. De allí que, si bien se puede decir que los órganos del poder seguirán imperturbablemente su marcha, todo el mundo está también de acuerdo en que se desencadenará una lucha tremenda entre los "epígonos" de hoy.

La segunda se refiere al destino del socialismo marxista en el mundo. Una buena parte de la gente está acostumbrada a identificar el marxismo con el soviétismo y éste con los jefes del Gobierno ruso. Para ellos, la URSS, con sus cualidades o defectos, es el tipo de una sociedad fundada en los principios de Marx. El destino del socialismo estaría pues ligado a ella. Para otros, el sistema soviético se desplaza lentamente hacia una forma burguesa de Estado y las concepciones típicamente stalinistas serían aquellas que están borrando la posibilidad de llegar al socialismo. Este problema no es solamente teórico, sino también político. Se trata, en suma, de saber si podrá seguir subsistiendo un bloque internacional poderoso, en el cual la práctica soviética constituya el núcleo unificador. La tesis contraria consiste en una posible división interna, ocasionada desde luego por los gérmenes de opresión, centralización y caudillismo que parecen ser características visibles del sistema comunista actual.

La tercera es, por fin, la que dice relación con la

personalidad misma de Stalin. Los comunistas gustan de decir que es el hombre más amado y más calumniado de nuestro tiempo. Pero, callan que es el más temido. Stalin es, en verdad, un hombre a quien se teme. Toda su obra política estuvo orientada por la necesidad de inspirar temor e imponerse mediante la sumisión incondicional de los demás. Stalin no toleró jamás ninguna forma de oposición y trató a sus adversarios con una crueldad no superada quizás. El exigía siempre una suerte de derrota total. Sus enemigos debían ser no sólo vencidos, sino también deshechos. Para ello, era necesario calumniarlos, humillarlos y aún, aquí está la mayor de sus originalidades como dictador, se les obligaba a reconocer la derrota y glorificar a su vencedor.

Es difícil encontrar en la historia otro caso de una voluntad política tan sistemáticamente dirigida al triunfo de una ambición personal sin límites y al mismo tiempo, tan identificada, en las apariencias, con el triunfo de una causa.

A lo largo de su vida, Stalin fué un gran triunfador. Un elemental optimismo debiera hacer pensar que no basta el triunfo y que fatalmente el uso sistemático de los peores medios no pueden conducir sino a una obra perezosa.

LAS CONCLUSIONES TEORICAS DE LA CENTRAL UNICA SINDICAL

Las posiciones teóricas tienen, sin duda, mucha importancia. Pero, con frecuencia, no son ellas las que rigen a los organismos. Estos suelen representar un cierto grupo de intereses, de capacidades y de tendencias a las cuales haya que recurrir, en última instancia, para saber lo indispensable.

Esto vale también para la Central Unica Sindical que viene de constituirse en Santiago. Nadie duda que ella expresa una voluntad de unión y de trabajo expresada por la mayoría de los obreros y em-

pleados de Chile. Tampoco debe ocultarse el hecho de que ellos se han reunido con el ánimo dispuesto a defender sus intereses generales, evitando el predominio político de bandos o ideologías. En este sentido la Central Unica constituye un buen ejemplo de colaboración sobre problemas prácticos que es la base en virtud de la cual el social cristianismo pretende despertar una voluntad creadora en los países de régimen democrático.

Esto mismo es lo que nos lleva a pensar que varias de las conclusiones a que llegó el Congreso de Unidad Sindical no debieran haberse propuesto.

Así, por ejemplo, la Declaración de Principios aprobada dice en sus párrafos iniciales: "Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser sustituido por un régimen económico social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo. Que el Estado capitalista es una expresión de esta lucha de clases, y por lo tanto, mientras subsista el capitalismo, en cualquiera de sus formas, éste será su instrumento de explotación".

Los dos considerandos señalados representan exactamente una síntesis de la tesis marxista sobre la evolución social. Ella contiene, sin duda, muchas cosas aceptadas por diversas corrientes políticas, pero no cabe duda tampoco que un expositor social cristiano o anarquista tendría varias observaciones que hacer. La identificación entre propiedad privada y capitalismo o entre supresión de propiedad privada y sociedad sin clases no son tan claras para un pensamiento que no se atenga a las doctrinas de Marx. El comunitarismo, por ejemplo, plantea las cosas de un modo tal que desaparece la rígida oposición entre una propiedad del Estado y una propiedad de los individuos. La sustitución del capita-

lismo se opera pues no mediante la entrega necesaria de los medios de producción al Estado, sino a la sociedad representada por las comunidades de trabajadores. La sociedad sin clases explotadoras es, una aspiración de todas las doctrinas sociales, pero tampoco hay duda de que la experiencia ha mostrado cómo la simple apropiación de los medios de producción, por parte del Estado, no consigue llegar a ella. Porque la posibilidad de un nuevo factor que administre para sí la propiedad social no está jamás eliminada.

Aún más, otro de los considerandos dice así: "Que la Central Unica de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo sin distinciones de credos políticos y religiosos, de nacionalidad, color, sexo, o edad, para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre hasta llegar al socialismo integral".

La diferencia de ideologías políticas no guarda evidentemente relación con la tesis de un socialismo integral, ya que éste es la fórmula que corresponde a una de ellas. El párrafo citado no podía haber sido escrito por alguien que no compartiera las tesis socialistas, el cual no podrá ver en la referencia a la diversidad ideológica otra cosa que una frase destinada a ocultar el carácter unilateral de la tesis.

Nuestra conclusión es que los delegados del Congreso de Unidad Sindical afirmaron simplemente una ideología determinada, a pesar de que la base del Congreso era la diversidad política y religiosa. Esto no ocurre jamás sin que uno de los sectores presentes haya insistido en hacer pasar sus tesis y otros hayan permanecido sin tomar conciencia de la situación.

Nos parece evidente que una declaración de principios en estos términos no debió ser aprobada. Ella podrá impedir el ingreso de otras fuerzas para las cuales la afirmación doctrinaria tenga cierta importancia.

Los LIBROS

GRAHAM GREENE, por *Jacques Madaule*.—Ed. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1952.

Escribir sobre un autor vivo, en pleno proceso de producción, es arriesgado. La evolución, el cambio sutil o marcado, sólo termina con la muerte. Todo estudio hecho en torno a escritores que han de continuar, presumiblemente, escribiendo muchos años, es, sin duda, provisorio y no definitivo (si cabe hablar de estudios definitivos). Esta regla se cumple, sobradamente en el caso de Graham Greene, el cual recién ha traspasado la cincuentena. Madaule comprende esta dificultad prácticamente insalvable, lo dice expresamente. Mas su trabajo tiene una justificación precaria, si se quiere, pero valedera al fin; la necesidad de presentar al gran público francés un artista católico nacido y madurado en las Islas. Greene, aunque parezca paradójico, es casi una revelación de postguerra para la masa de lectores no especializados de Europa y América, a pesar de que empezó a publicar, (es imposible determinar cuándo empezó a escribir), quince o veinte años antes del conflicto mundial. El interés inmediato y permanente de su obra es innegable. Es, esencialmente moderno y decimos moderno en el sentido de que piensa y siente su tiempo con dolorosa agudeza y lo lleva con él como una pesada responsabilidad. Sin embargo, sus tramas tienen proyecciones universales, revelan una dimensión del hombre que no transcurre, de la estructura fundamental de la criatura.

¿Cuál es el fondo del drama de la vida en Greene, y cuál, por consiguiente, su estirpe espiritual?

Es el bucear en la personalidad humana con fría, y, a la vez, quemante pasión, (antinomía que podría explicar un dialéctico), tan propia de nuestra época. Es el ir desmontando pieza por pieza la máquina de la vida hasta percibir la aterradora primero, y después inefable realidad del misterio, del ser.

Greene está cogido por ese "temblor" que Kierkegaard comunicó a nuestro siglo, pero que viene de muy atrás; Ya lo decía San Agustín, el Padre de Occidente: —"inquieto está mi corazón"— sintiéndose preso de esa angustiosa vibración interior que envuelve al hombre y le hace verse como un ser contingente, resbalando por la interminable superficie de la verdad, sujeto a la extraña maldición de sentir hambre y sed de ella y percibir, como contrapartida, el perfil alucinante del absurdo.

Cuando Kafka toca los bordes escalofriantes del

misterio se queda detenido en "El proceso" para siempre; cuando Greene se aproxima al nudo final ve surgir ante sus ojos la imagen patética de los hombres acosados, los que, en definitiva, huyen de sí mismos, de esa terrible responsabilidad de ser y de ser para algo, que hacía desesperar a Kierkegaard.

La tesis en sus libros es clara: el hombre luchando con la naturaleza dañada por el pecado, arrojado a la vida, buscando sin término paz, tranquilidad interior, matando, robando degradándose locamente para conseguirla, en vez de caminar la senda recta, y la Providencia, llamando al caído. Sin descanse, a pesar de todo.

Lo que hace la novela es la simple anotación del detalle, la frase que estalla de pronto en el cerebro, el pequeño rasgo que monta un escenario en la imaginación del que lee, la intuición que no se aprende en universidades ni tratados, del alma humana, de sus dimensiones, en una palabra, la riqueza existencial.

En ese sentido Greene es un gran novelista que combina ese maravilloso sentir con la sobriedad del temperamento británico y la universalidad de su inspiración en la que tiene mucho que ver su catolicismo.

Madaule ha captado todas estas cosas y las dice en su estudio con abundancia de citas y recursos estilísticos. La única crítica que puede formularsele es algo inusitado en tratándose de un francés; su trabajo es un poco difuso, un poco entremezclado, diríamos, como si faltara un método claro de exposición. Por lo demás es perfectamente aceptable y útil ya que da una información seria y minuciosa de la novelística de Greene, de sus argumentos, de sus personajes.

Para terminar quisiéramos hablar brevemente del catolicismo de Greene que define en estilo, su arte,

Greene no es un untuoso moralizante ni un afiado apologista. En su obra el sermón es la vida que desborda regla y medida. Sus personajes llegan a Dios por el movimiento de la existencia, por su íntima dialéctica, sin ser detenidos en su marcha por insoportables pasajes de piadosas reflexiones o compungidas conminaciones. En ellos la fe realiza su trabajo misterioso por caminos complejos conforme a lo que dice Isaías: "Mis caminos míos no son los de los hombres".

En resumen: Un estudio útil, bien documentado y meditado sobre una obra que ha nacido y se mantiene hermosa por la caridad.



Documentos



CHILE NO NECESITA LECCIONES, NI DE JUSTICIA NI DE LIBERTAD

Discurso pronunciado el día 26 de Febrero de 1953, por el diputado falangista don Tomás Reyes Vicuña, en vísperas de las elecciones generales del Domingo 1º de Marzo.

A los seis meses, contados desde el 4 de Septiembre, el electorado se encuentra ante la necesidad de pronunciarse sobre la elección de nuevo Parlamento y de nuevos municipios.

El 4 de Septiembre fué una fecha trascendental en la vida política del país; con ella se creyó desahuciar todo un régimen político y vislumbrar la esperanza de un porvenir depurado de los vicios que, entonces, se achacaban al régimen anterior.

No han transcurrido 120 días desde que el nuevo Gobierno asumiera el Poder y ya se comprueba desaliento. Es que muchos vieron en el triunfo una especie de revancha, y no han podido disimular ni contener sus apetitos, y tras el rostro del General Ibáñez, se han ido ocultando prontuariados como indeseables.

El sector gobiernista libra esta campaña amparado en los lemas: "Ibáñez lo pide", "Ibáñez lo necesita", "Un Parlamento para Ibáñez", como si por sí sola esa patente bastara para agregar capacidad a quienes no la tienen, o dar honradez a los que la perdieron.

Para bien de Chile, y por la madurez de su democracia, más le valdría al propio Gobierno no tener tan dóciles colaboradores e instrumentos, porque el capricho viene a ser la norma de los que no tienen doctrina y la contradicción o el desinterés, la de los improvisados o incapaces.

LAS PRIMERAS CONTRADICCIONES

Pero no es sólo eso. El propio Gobierno ya ha desconocido capítulos importantes de su programa electoral, pues, mientras durante su campaña propiciara la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, por lo que ella contiene de discriminación ideológica y política y de opresión al régimen sindical, hace pocos días ya se desdijo de esa postura y ha declarado en forma rotunda, que dicha ley se mantendrá.

También se anunció que se llevaría adelante la

reforma electoral, como un medio para hacer más justa y proporcional la representación de las fuerzas políticas y para destruir la vieja y mala práctica del cohecho; sin embargo, cuando se vislumbró que la reforma podía perjudicar el triunfo del "ibañismo", se dejó de mano, y continúan en pie las antiguas disposiciones que obligan a los partidos a defender sus votos a través de pactos electorales.

Mientras se pregonaba la austeridad y la selección de los hombres entre aquellos de más probada honradez, el propio Presidente de la República despidió, en la forma más ignominiosa, a su Ministro de Economía y Comercio, don Edecio Torreblanca, acusándolo de que su Ministerio se había convertido en una verdadera madriguera de negociantes.

A poco andar, nuevos impuestos indirectos entraron a gravar desproporcionadamente los presupuestos de los sectores más modestos, afectándolos a través del alza de la bencina, la cifra de negocios y los derechos de importación, sin contar con ese otro impuesto que, por su impopularidad, se vieron en la necesidad de derogar a los pocos días de haberlo solicitado, el que gravaba los consumos con un 11 por ciento.

Sólo la confianza del pueblo en el señor Ibáñez permitió la primera medida del régimen: alzar al doble los pasajes de la locomoción colectiva, pues otros gobiernos, por alzas insignificantes, tuvieron que arrostrar el repudio general y afrontar un clima verdaderamente revolucionario.

MALGASTANDO ENERGÍAS

En cuatro meses ya debía el país conocer un plan y una acción positivos.

Las facultades extraordinarias que se otorgaron al Primer Mandatario con una amplitud tal que lo han dejado prácticamente convertido en el dueño y señor del país, todavía no han tenido expresión, por cuanto no había ni unidad de pareceres ni esbozo serio alguno para llegar a configurar los nuevos orga-

nismos que la necesidad nacional aconseja. Pero, ¿qué labor positiva o de gran envergadura podía emprenderse si la energía del Gobierno, si la capacidad de sus Ministros, de sus Intendentes y de los más altos funcionarios estaba entregada por entero a elaborar un triunfo electoral? Porque, no se diga aquí que las jiras del Presidente de la República, de sus Ministros y altos funcionarios con numeroso séquito de sus adláteres políticos, han sido sólo jiras para conocer los problemas regionales. En la imposibilidad de avivar el fuego de una campaña alrededor de personajes descoloridos y sin prestigio, ha sido necesario recurrir al nombre y a la figura del Presidente Ibáñez para poder fortalecer sus posiciones.

No se diga que los Cabildos Abiertos organizados por los Intendentes no han sido otra cosa que asambleas destinadas a ese mismo fin. No se diga que las audiciones patrocinadas por la Dirección General de Informaciones y Cultura tienen otro alcance que el de servir como propaganda a las consignas de los partidos amparados por el régimen, con desconocimiento de las normas que deben regir un servicio de informaciones del Estado.

LA VISITA DEL SEÑOR PERON

Y, como si aun todo esto no fuera suficiente, se ha mezclado la visita del Mandatario argentino al período preelectoral para reavivar el entusiasmo perdido y congregar la multitud dispersa.

Bienvenidas las más íntimas y efectivas relaciones entre Chile y Argentina. Que prosperen todas aquellas negociaciones destinadas a incrementar el comercio entre ambos pueblos, dentro de un trato justo y recíproco, como a recuperar y consolidar una amistad torpemente perjudicada en el último tiempo y a iniciar en América una nueva era de unidad. Deseamos la unidad latinoamericana para resguardar nuestra soberanía, para complementar y defender nuestros intereses económicos y dar forma a nuestra hermandad espiritual.

Pero tan altos fines se han visto desfigurados por la inoportunidad de la presencia del Presidente Perón, y es así como sus expresiones, —algunas de las cuales han debido ser desmentidas— a pesar de lo genéricas que aparecen, se reciben con reservas.

No aceptamos que en nuestra tierra, como se hizo en Concepción, visitantes de categoría se permitan calificar despectivamente la Historia de Chile y sus Gobiernos.

Chile no necesita lecciones ni de justicia ni de libertad. Hombres de todos los partidos han contribuido a formar, en plena convivencia democrática, y con mucha anticipación a la época del "justicialis-

mo", todo un régimen inspirado en la justicia social, elaborado con decisión y en concordancia con las posibilidades nacionales.

Y de libertad, no hablemos, porque entre nosotros, ha sido mantenida, afortunadamente, desde que nacieramos a la vida independiente, sin personalismos de ninguna especie —salvo transitorias y pequeñas etapas ingratas que el mismo pueblo aventó— porque tiene tal conciencia del valor de la libertad como para que, en nuestro medio, hablar de "libertad sin aire acondicionado", sólo puede ser recibido como una receta de mejor aplicación en otros meridianos.

PAN Y CIRCO

Desde los tiempos de la decadencia del Imperio Romano, "pan y circo" —la frase que Juvenal empleara en sus Sátiras para dibujar ese período ausente de valores capaces de dar sentido a la vida de los pueblos— ha venido siendo aplicada para calificar muchas etapas de la Historia. Cuando muy poco de positivo se puede ostentar ante el pueblo, es un viejo método el de conmovirlo con grandes espectáculos y manifestaciones.

En este medio, es de esperar que el síntoma, insignificante si se quiere, de los grandes retratos que ahora cubren la propaganda electoral con la efigie del señor Ibáñez, no constituya contagio de lo que en otras partes se ha advertido como primer paso para negar la democracia: el endiosamiento de los hombres.

Pocos son los que en estos momentos se atreven a hablar con franqueza. Pareciera que el miedo ha aumentado sus adeptos y que la desorientación del ambiente no permite ver con claridad hechos que, de todos modos, se presienten en el fondo de los espíritus.

Las ideas pierden fuerza como acorraladas ante el alud de los que no las tienen. El oportunismo afloja con las mil facetas que sabe tener en sus grandes momentos. Los cobardes se desentienden de toda acción y en forma timorata fabrican sonrisas en cualquier sentido. Los indolentes se quedan en sus casas esperando que otros saquen la cara por ellos. Los negociantes encuentran fáciles aliados para recuperar sus posiciones y muchos hombres honrados se tragan en silencio su indignación o sufren de injustas persecuciones.

Difficil es el trance que vivimos y en él, algunos sentimos la responsabilidad de mantener despierta la conciencia nacional y, en una actitud fiscalizadora y constructiva, llamar las cosas por su nombre, vigilar la integridad del régimen democrático de la

justicia y de la libertad y denunciar el privilegio o la persecución.

PONGAMONOS EN MARCHA

Al actual Gobierno, como legítimamente elegido, le deseamos, para bien de Chile, éxito en su gestión. Nada desalienta más a los pueblos, que las esperanzas defraudadas.

Tenemos la voluntad dispuesta para colaborar con independencia en la realización de una política de interés nacional que acelere la marcha del proceso ascendente del pueblo o un nivel más humano de vida, en el que el trabajo se dignifique y en que termine la inquietud de los hogares por el pan de mañana.

Mucho queda por realizar para obtener el más integral desarrollo físico, intelectual y moral de las grandes masas del proletariado; mucho para que la organización sindical constituya, efectivamente, una herramienta, más que de lucha, de creación de una nueva etapa económico-social, en la que los trabajadores se incorporen a la gestión, a los beneficios y a la propiedad de las empresas; mucho para que la familia consolide su organización en medio de un hogar digno, y los padres tengan las mejores posibilidades para encauzar sus hijos por la senda del trabajo y de la rectitud moral.

Complemento indispensable para este proceso, es que los factores económicos estén realmente al servicio del hombre y no sólo inspirados por el afán de lucro; y que, en primer término, se valore el desarrollo de las producciones esenciales e incrementándolas se satisfagan de inmediato las necesidades de los económicamente débiles.

Es urgente despertar el fervor nacional para recuperar el control y la elaboración de nuestras materias primas, problema en el que siempre estuvimos empeñados —y al que en este último tiempo nos dedicamos con verdadera pasión— por considerar que en esa forma las perspectivas económicas de Chile, se consolidan y se hace posible alcanzar niveles de vida que nos saquen de entre los pueblos subdesarrollados, entre los que estamos, como consecuencia de nuestra estructura económica semicolonial.

Para cumplir este anhelo se hace necesario el esfuerzo común de aquellos pueblos cuyas economías se complementan y cuyas necesidades son de parecida envergadura y, solidariamente planteen como el primer fundamento de la paz y de la fraternidad entre las naciones, la justa remuneración por los materiales y el esfuerzo de los más débiles, porque no puede haber paz sin justicia ni puede haberla en medio de la miseria.

UNA LABOR POSITIVA

Nada valdrían estas ideas generales si la Falange Nacional no las hubiera refrendado con una acción positiva y de gran trascendencia.

En efecto, si el cobre es hoy más chileno y si 84 millones de dólares refuerzan nuestra balanza comercial, es precisamente, por la labor que nos cupo desarrollar en la dictación de la Ley N° 10.255, por la cual se entrega al Banco Central el comercio de nuestra producción cuprera, como primera etapa para la más integral incorporación de esta riqueza nacional al patrimonio de su economía.

Y, como ésa, numerosas iniciativas de gran envergadura fueron sostenidas con tenacidad por nuestros hombres.

Tenemos la Ley N° 10.383, de Seguro Social, y que creó el Servicio Nacional Único de Salud, que contó con aportes esenciales de nuestra parte, y que permitirá a los obreros chilenos gozar de un régimen de previsión, si bien todavía inferior al de los empleados, por lo menos capaz de satisfacer sus necesidades fundamentales.

Nuestra campaña por la uniformidad de la previsión; la igualdad entre empleados y obreros en la participación de las utilidades; nuestro proyecto para crear un fondo reajutable de ahorro destinado a salvar el déficit de la vivienda en conjunto con la destinación de las reservas de previsión acumuladas para este mismo fin, como para hacer también reajutable la devolución, de los préstamos de edificación; la inversión de parte de los fondos provenientes del cobre para el desarrollo de las provincias del norte —las eternas desamparadas— y la elaboración del plan nacional de construcción de nuevos caminos, son algunas de las iniciativas en que nos cupo preferente participación que, sumadas a la constante defensa de los asalariados y a la mediación eficaz en los más importantes conflictos del trabajo, como los del cobre, el carbón, el salitre, la locomoción y los servicios de utilidad pública, comprueban una dedicación total al servicio de los grandes intereses nacionales que nos propusiéramos defender.

LA FISCALIZACION Y OTRAS TAREAS

La fiscalización la ejercitamos documentadamente con dignidad y con valentía, porque jamás nos ligaron compromisos que pudieran entorpecerla y no pesó sobre nosotros el desempeño de consejerías parlamentarias, porque no las aceptamos, además de haber insistido en su derogación.

Denunciamos con oportunidad el proceso infla-

cionista, y señalamos las medidas que, a nuestro juicio, eran las más conducentes para contrarrestarlo y, al mismo tiempo, defendimos todos aquellos reajustes indispensables para recuperar el valor de las remuneraciones fijas.

Señalamos la injusticia del régimen tributario que, a través de fuertes impuestos indirectos, pesa sobre la gran masa de los consumidores, contrariando las normas de elemental justicia que ya se aplican, en forma invariable, en todos los pueblos de más avanzada legislación.

Con constancia propiciamos, que en todas aquellas obras o empresas realizadas con financiamientos de dineros públicos y que representaran provecho personal, el Estado se resarciera mediante la aplicación de un impuesto al mayor valor o fuera adquiriendo participación creciente en ellas.

Nuestro proyecto para incorporar las tierras incultivadas a la producción a través de la reforma de la Caja de Colonización Agrícola, como el que hace del Aysén una nueva fuente de riqueza, tendrán que ir abriéndose camino como única manera de solucionar nuestros déficits agropecuarios.

Cuando a través de las facultades administrativas y económicas se quiso dar poderes omnímodos al Ejecutivo, junto con facilitar el otorgamiento de aquellas autorizaciones que parecían indispensables, velamos por la estabilidad funcionaria y conseguimos que los obreros fiscales obtuvieran iguales garantías a las de los empleados.

Las Municipalidades tuvieron en nosotros defensores de su autonomía y de su financiamiento y a la vez fuimos intérpretes de los problemas de su personal.

Cumplimos cada cual respecto de la zona que representa con la satisfacción de las más urgentes necesidades regionales. Fué así como, en relación a Santiago, tuve que desvirtuar muchas veces el mito del centralismo, pues a menudo se olvida que en la capital vive más de un millón de personas —la quinta parte de Chile— y que aquí también se produce gran proporción de los recursos fiscales. Allí están

derrumbadas tantas escuelas y hospitales, ahí están los servicios públicos estagnados en lo que fueran hace treinta años; ahí las poblaciones "callampas", como el más lacerante de los problemas de la gran ciudad.

Para contrarrestar los hechos enunciados impulsamos numerosas iniciativas, tales como el despacho del nuevo Plan de Pavimentación, el refuerzo de las redes de agua potable, el financiamiento del Plano Regulador, la campaña de mejoramiento de las poblaciones modestas y la construcción del nuevo Matadero "Lo Valledor".

POR EL TRIUNFO DEL SOCIALCRISTIANISMO

Siempre se escuchó nuestra voz para dar expresión integral al pensamiento social-cristiano, y en cada debate planteado sobre problemas doctrinarios, la Falange Nacional, por intermedio de sus representantes, supo dar testimonio de su ideal.

Sostuvimos el derecho de la familia respecto de la educación de los hijos, y propusimos la idea de la concesión de un bono por cada hijo en edad escolar como el mejor medio para asegurar la libertad educacional. Al mismo tiempo, fuimos defensores de la dignidad del profesorado, por considerar a los maestros verdaderos apóstoles de la sociedad.

Llega la hora de una nueva elección. Ahí está el esquema de nuestra doctrina como camino cierto para asegurar la dignidad humana y para diseñar un nuevo destino a la Patria. Ahí está la labor cumplida por nuestros hombres, como un ejemplo de cómo se puede servir al país, con capacidad, honradez y verdadero espíritu público.

Podemos, pues, los falangistas, presentarnos ante todos los chilenos ostentando un nombre limpio y una voluntad realizadora.

Con nuestra plena personalidad libramos la batalla del próximo Domingo al impulso de la enseña que, desde la primera hora, nos alentará: Adelante, Juventud, pueblo de Chile, adelante.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

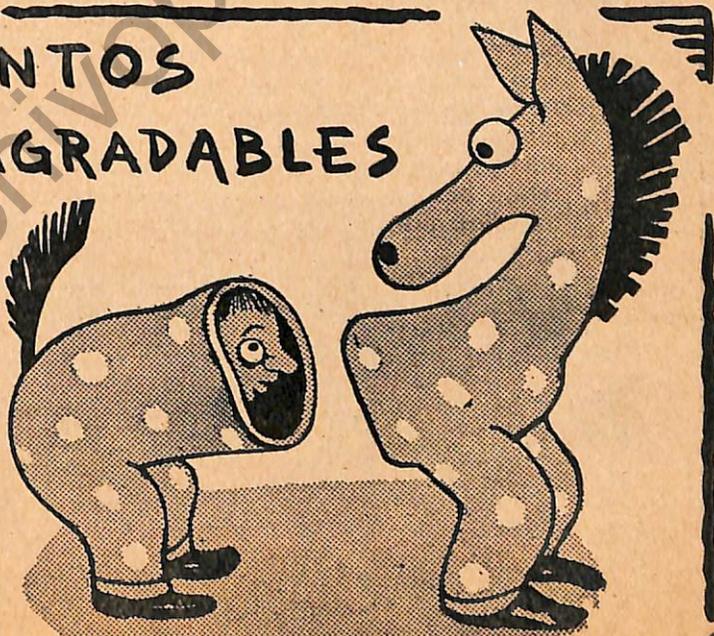
Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Teléfono 89166 — Santiago.

MOMENTOS DESAGRADABLES

No los
tendrá
usted



si usa confecciones Vestex

BAJO LA TIENDA

por *Daniel Riquelme*



De la Guerra del Pacífico no ha surgido testimonio literario de mayor jerarquía que estos relatos. En ellos actúan la masa anónima del "roto" convertido en soldado, los cuadros de oficiales que formaron el nervio del Ejército en la buena y en la mala fortuna, y las grandes figuras de los jefes conductores de la guerra. Sobre ese trasfondo, la prosa ágil de Riquelme, su visión directa de las cosas, —pues fué corresponsal en el teatro de las operaciones— su perspicacia, que caló admirablemente en la psicología del pueblo chileno en guerra, su picardía criolla de buena ley, tejen una sucesión de narraciones de primer orden, que, a través de los años, suscitan una noble emoción patriótica.

\$ 180.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago
DESPACHOS CONTRA-REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

EJEMPLAR: \$ 15.00

15 DE MARZO DE 1953

Printed in Chile

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.